

**LOS PROCESOS DE IBERIZACIÓN Y ROMANIZACIÓN
EN LA COMARCA DE LA LITERA
A TRAVÉS DEL YACIMIENTO DE LA VISPESA
(TAMARITE DE LITERA, HUESCA).
ESTUDIO PRELIMINAR**

THE IBERIZATION AND ROMANIZATION PROCESSES IN THE REGION OF LA LITERA
THROUGH THE ARCHAEOLOGICAL SITE OF LA VISPESA (TAMARITE DE LITERA, HUESCA).
A PRELIMINARY STUDY.

Elena Maestro Zaldívar

Universidad de Zaragoza
emaestro@unizar.es
<https://orcid.org/0000-0001-9323-3062>

Almudena Domínguez Arranz

Universidad de Zaragoza
aldomin@unizar.es
<https://orcid.org/0000-0001-6122-3433>

Recepción: 02/07/2024. Aceptación: 19/07/2024
Publicación on-line: 03/10/2024

RESUMEN: Los procesos de iberización y romanización del noreste peninsular adolecen de análisis sistematizados en determinados territorios, cuestión que imposibilita una visión global de ellos. Desde esta realidad, presentamos un avance de los criterios que posibilitan tratar su desarrollo en la comarca de la Litera (Huesca) de acuerdo con los vestigios procedentes de yacimientos investigados con continuidad como La Vispesa. Un enclave con quinientos años de actividad, en el que se perciben factores que determinan la transición iberizadora y fijan el momento a partir del cual acontece el cambio de concepción y organización interna del hábitat y de una ordenación más compleja del territorio entre fines del siglo IV y comienzos del III a.C. Así mismo, se advierte que su desarrollo se acelera durante los dos últimos siglos anteriores al cambio de Era, coincidiendo con el transcurso del hecho romanizador. Por otra parte, existen evidencias para concluir que el final de La Vispesa en el período romano imperial coincide con la etapa de cambio bajo la dinastía de los Flavios.

Palabras clave: *Iberización; Romanización; La Litera; Huesca; La Vispesa.*

ABSTRACT: The processes of Iberization and Romanization in the north-eastern region of the Iberian Peninsula are difficult to understand fully since we lack systematic analysis in some territories. To address this issue, we establish here a set of criteria to examine the development of these processes in La Litera (Huesca). The remains of deposits that are under continuous investigation, such as those of La Vispesa, reveal the factors that determined the transition from one stage to another. They permit us to identify the moment of change in the conception and internal organization of the region, as well as the consequences of the more complex territorial organization that took place between the end of the 4th century and the beginning of the 3rd century BC, a process that accelerated during the next two centuries due to Romanization. Further elements suggest that the final phase of La Vispesa during the imperial Roman period coincided with the period of change experienced under the Flavian dynasty.

Keywords: *Iberization; Romanization; La Litera; Huesca; La Vispesa.*

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Maestro Zaldivar, E. y Domínguez Arranz, A. (2024). Los procesos de iberización y romanización en la comarca de La Litera a través del yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca). Estudio preliminar. *Salduie* 24.2: 1-25 https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2024210812

1. INTRODUCCIÓN¹

El yacimiento de La Vispesa constituye en la actualidad un caso excepcional en la comarca de La Litera por ser uno de los emplazamientos arqueológicos excavados con continuidad y haber facilitado elementos constructivos y mobiliarios relevantes para el conocimiento de los procesos transculturales de ibe-rización y romanización en el territorio.

La Litera se localiza al sudeste de la provincia de Huesca en el área central del noreste peninsular, entre el Pirineo y el sector oriental de la depresión del Ebro. Esta situación le confiere determinadas peculiaridades como la de ser tierra de frontera y de tránsito de innovaciones procedentes de territorios orientales peninsulares y, asimismo, lugar de agregación de influencias, características de las que participan el sector central del valle medio del Ebro y el Bajo Aragón.²

El inicio de su poblamiento se remonta al Paleolítico, constatado, entre otras evidencias, en Las Graveras de San Bartolomé y La Montanera (Altorricón), La Cueva de los Moros 1 de Gabasa (Peralta de Calasanz) y La Vispesa II (Tamarite de Litera), llegando hasta época moderna en La Grossa (Alcampell) y Torre Cuquet (Altorricón). Si bien, la mayor densidad de población se sitúa entre la Edad del Bronce y el período romano imperial con un predominio en época ibérica de núcleos de características similares a La Vispesa I en El Castellar II y San Jaime de Ráfales (Esplús), Oliols (San Esteban de Litera) o Los Castellassos y San Sebastián (Tamarite de Litera) (Maestro y Domínguez 2022: 110-111).³ (Fig. 1).

¹ Este trabajo se enmarca en las actividades del Instituto Universitario de Investigación de Ciencias Ambientales (IUCA) de la Universidad de Zaragoza y del Grupo de Investigación Primeros Pobladores y Patrimonio Arqueológico del Valle del Ebro (P3A) (H14-20R), Gobierno de Aragón, Departamento de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento y Fondos FEDER «Construyendo Europa desde Aragón» 2023-2025, así como del Instituto de Patrimonio y Humanidades, IPH y del Grupo de Investigación Observatorio Aragonés de arte en la esfera pública, cofinanciados por el Gobierno de Aragón, Departamento de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento y Fondos FEDER «Construyendo Europa desde Aragón» 2023-2025 (H18-20R), de los que forman parte Elena Maestro Zaldivar y Almudena Domínguez Arranz, respectivamente.

² A esta demarcación territorial de la Comunidad Autónoma de Aragón pertenecen los municipios de Albelda, Alcampell, Altorricón, Azanuy, Alins, Baells, Baldellou, Binéfar, Camporrells, Castillonroy, Esplús, Peralta/Calasanz, Gabasa, San Esteban de Litera, Tamarite de Litera y Vencillón.

³ A partir del comienzo de los trabajos de excavación en el año 1984, denominamos el yacimiento con el nombre de la

partida de La Vispesa tal como aparece en la Carta Arqueológica de Huesca (Domínguez y Magallón 1984). No obstante, en el listado de yacimientos prospectados por nosotras en la Litera registrados en la Carta Arqueológica de Aragón, existen tres yacimientos llamados La Vispesa en alusión al nombre de la citada partida donde se ubican: La Vispesa I, identificado con el yacimiento en el que se centra este trabajo referido como La Vispesa salvo en alusiones en el contexto de La Carta Arqueológica de Aragón; La Vispesa II con el hallazgo paleolítico aludido y La Vispesa III, con vestigios de Bronce Final-Hierro I, ibéricos y medievales, también denominado Cerro de la Piedra Caída.

De acuerdo con los datos obtenidos en los trabajos de prospección de la Carta Arqueológica de Aragón (CAA), se verifican diferentes comportamientos de la evolución ocupacional de la comarca. A los asentamientos pertenecientes exclusivamente al Bronce Final y Primera Edad del Hierro, como Coma del Vall y Fossá (Albelda), La Colomina I, Depósito de las Planas, Ermita de Santa Ana, La Melusa y Torre Perella (Tamarite de Litera) hay que añadir otros con secuencias más prolongadas desde el Bronce Final-Primera Edad del Hierro e Ibérico inicial como La Vispesa III (Tamarite de Litera), o Bronce Final-Primera Edad del Hierro, Ibérico y comienzo de la romanización en Monderes (Castillonroy), Les Corques II (Albelda), Tozal de Las Casas (Alcampell) o Mi Porquet (Tamarite de Litera).⁴

Y, finalmente, aquellos cuya secuencia perdura hasta época imperial romana como La Roda II o La Vispesa I (Tamarite de Litera), sin olvidar los que, después de su abandono tras la ocupación romana, son habitados en época medieval, así, El despoblado de Piñana (Castillonroy), El Castellar II (Esplús), San Sebastián o Los Castellassos.

En relación con los procesos de transculturación, ibe-rización y romanización, también se observan ciertas diferencias entre ambos. En principio y de manera general, el hecho ibe-rizador de la zona se considera tardío con la perduración del poblamiento

⁴ La Carta Arqueológica de Aragón es un proyecto coordinado por Francisco Burillo Mozota, patrocinado por el Gobierno de Aragón. En este ámbito de actuación, en los años 1991 y 1992 dirigimos los trabajos de prospección intensiva en la Litera, centrados en los términos municipales de Albelda, Alcampell, Altorricón, Binéfar, Castillonroy, Esplús, Tamarite de Litera y Vencillón. Con posterioridad, en los años 2012 y 2013, iniciamos la revisión de la actualización emprendida en el 2010 por Alfredo Blanco Morte y Pedro Paracuellos Massaro en el proyecto inédito *Investigación histórico-arqueológica de la Litera/Llitera*, tutelado por nosotras, que fue concedido en la XXVI edición del *Concurso de Ayudas de Investigación*, 2010, del Instituto de Estudios Altoaragoneses, Diputación Provincial de Huesca, Área de Arqueología. Actualmente, estamos en curso de completar dicha revisión para su publicación.

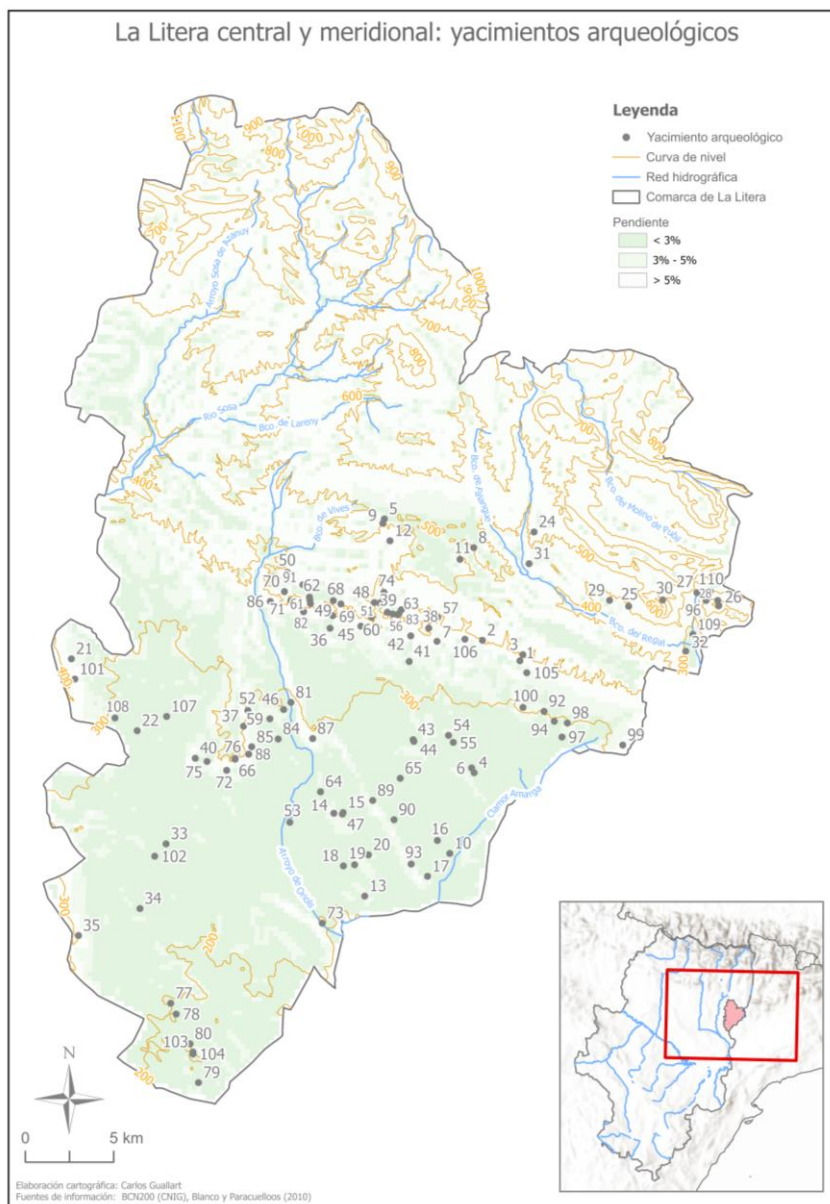


Figura 1. Yacimientos de La Litera central y meridional a partir de las prospecciones realizadas por Almudena Domínguez y Elena Maestro. Proyecto Carta Arqueológica de Aragón. Gobierno de Aragón. (Elaboración cartográfica C. Guallart).

1. Coma del Vall (Albelda), 4. Acampador de la Grossa (Alcampell), 6. La Grossa (Alcampell), 9. Torre Bellet II (Alcampell), 10. Torre d'en Florencio (Alcampell), 11. Tozal de la Campana III (Alcampell), 13. Las Clamorillas II (Altorricón), 17. San Juan de las Arcas (Altorricón), 18. Torre Cuquet (Altorricón), 20. Tossal Gros (Altorricón), 21. Alcort (Binéfar), 22. La Figuera (Binéfar), 25. Castillo (Castillonroy), 27. Despoblado de Piñana (Castillonroy), 29. Pont de Coll (Castillonroy), 30. San Salvador (Castillonroy), 33. El Castellar II (Esplús), 34. Rafales (Esplús), 35. San Jaime de Ráfales (Esplús), 38. Los Castellassos (Tamarite), 39. Castillo de Tamarite (Tamarite), 41. La Colomina I (Tamarite), 43. Cornobis I (Tamarite), 44. Cornobis II (Tamarite), 45. Curva del Canal (Tamarite), 46. Depósito de las Planas (Tamarite), 47. Ermita de San Bartolomé (Tamarite), 48. Ermita de San Juan Bautista (Tamarite), 49. Ermita de Santa Ana (Tamarite), 51. Harinera de Tamarite (Tamarite), 52. Matababras (Tamarite), 53. La Melusa (Tamarite), 54. Mi Porquet I (Tamarite), 55. Miporquet II (Tamarite), 56. Peña de la Botella (Tamarite), 57. La Penella (Tamarite), 58. Roca dels Rals (Tamarite), 59. La Roa (Tamarite), 60. San Sebastián (Tamarite), 61. Santa Ana I (Tamarite), 62. Santa Ana II (Tamarite), 63. Santa Bárbara (Tamarite), 66. Torre Folch (Tamarite), 67. Torre Peris I (Tamarite), 68. Torre Peris II (Tamarite), 73. Vallbona II (Tamarite), 74. Valcarros (Tamarite), 77. Cerro de la Clamor de Ráfales (Vencillón), 78. Cerro de las Colmenas (Vencillón), 79. Cerro del Carmen (Vencillón), 80. Populo (Vencillón), 82. Cerro de La Maguela (Tamarite), 83. El Qanat (Tamarite), 84. El Regal de Pidola I (Tamarite), 86. Ruinas de Orlriols (Tamarite), 87. Subau a El Gaió (Tamarite), 88. Torre Perella (Tamarite), 89. Altorricón (Altorricón), 90. El Rosell (Alcampell), 91. Rocapintada (Tamarite), 92. Coma del Bep I (Albelda), 93. Tossal de Roiet (Altorricón), 94. Coma del Bep II (Albelda), 96. Pantano de Santa Ana (Castillonroy), 97. Pedreula (Albelda), 98. Les Plantes (Albelda), 99. Coma de Lastanosa (Albelda), 100. Roca de la Pistola (Albelda), 101. El Romeral (Binéfar), 102. Los Turmos (Esplús), 103. El Espartal B (Vencillón), 104. El Espartal A (Vencillón), 105. El Vedadet de Berché (Albelda), 106. Esculturas de Albelda, 107. Frutas Agrobín (Binéfar), 108. San Quizez (Binéfar), Covacho de Monderes, 110. La Malera (Castillonroy).



Figura 2. Cerro de La Vispesa, ladera suroriental. (Img. A. Domínguez).

de la Primera Edad del Hierro, circunstancia establecida a partir del estudio de hallazgos realizados en superficie y de los resultados obtenidos en las excavaciones de Olriols y La Vispesa I, teniendo en cuenta la carencia de éstas en enclaves de la Primera Edad del Hierro y de época ibérica en la zona (Gallart, Rovira y Rodanés 2017: 116; Domínguez y Maestro 2020: 66).

Por su parte, el relato romanizador, a diferencia del anterior, muestra evidencias que posibilitan el establecimiento de límites cronológicos por la presencia de estructuras arquitectónicas, de producciones cerámicas y de registros numismáticos, junto a vestigios procedentes de las excavaciones citadas y de las intervenciones en los yacimientos cercanos de El Pilaret de Santa Quiteria (Fraga, Bajo Cinca) o Tozal Cardona/Ripol (Binaced, Bajo Cinca), en Huesca y Gebut (Soses, Segriá), El Molí d’Espigol (Tornabous-Urgell) o El Tossal de Les Tenalles (Sidamunt, Pla d’Urgell), en Lérida (Junyent 1972; Garcés *et al.*, 1993; Junyent 2002; Cura 2006; Torres *et al.*, 2020).

En consecuencia, el curso inicial de la romanización en La Vispesa se manifiesta de manera similar al que se observa en el resto de territorios peninsulares durante los siglos II-I a.C., pero con ciertos matices al estar determinado tanto por su emplazamiento en el área oriental del valle medio del Ebro, zona de paso entre el litoral mediterráneo y el interior peninsular, como por la idiosincrasia socioeconómica de

sus pobladores, rasgos que condicionan parcialmente su integración en el mundo romano (Beltrán 2003: 181 y 2017).

A tenor de lo manifestado, uno de nuestros objetivos se centra en constatar hipótesis y avanzar propuestas sobre el transcurso de ambos procesos, iberrización y romanización, tomando como referencia los resultados obtenidos en La Vispesa y en las prospecciones efectuadas en el contexto de la CAA (Maestro y Domínguez 2020, 66; Maestro, Sáenz y Domínguez 2024).

2. LA VISPESA: UN REFERENTE EN LA LITERA

El yacimiento La Vispesa (B.I.C. en la categoría de Conjunto de Interés Cultural, Zona Arqueológica, del Gobierno de Aragón desde 2010), se localiza en la partida de su mismo nombre, en un cerro testigo residual de 340 m s. n. m. perteneciente a la alineación de plataformas y cerros orientados que de norte a sur se extienden desde San Esteban de Litera hasta los llanos de La Vispesa. (Fig. 2)⁵.

⁵ Los datos geomorfológicos del yacimiento se han extraído de: *El contexto geomorfológico de La Vispesa*. Informe inédito de José Luis Peña Monné y Miguel Sánchez Fabre, Zaragoza, 1986.

Situado en el interfluvio Segre-Cinca, al abrigo de las sierras de Estada, Coscollar y Piñana, el cerro está modelado en materiales oligocenos de la Formación Peraltilla (Peña y Sánchez 1986; Domínguez y Maestro 1994: 22). Caracterizado por la acusada disimetría existente entre sus vertientes meridionales y noroccidentales, constituye un enclave con gran valor geoestratégico al estar elevado unos 20 m sobre la planicie circundante, hecho que le confiere una posición destacada y, por tanto, el control del entorno que le asegura el enlace visual directo con los asentamientos de El Regal de Pídola I y II y Torre Folch (Tamarite de Litera), al este; El Castellar II y San Jaime de Ráfales (Esplús), al sur, y La Vispesa III, al oeste, además del control de acceso al trayecto por el que discurrirá la calzada romana la A-1/32 *De Italia in Hispanias / Item Ab Asturica Terracone* (Magallón 1987: 62 y 68).

Conocido desde fines del siglo XIX por autores como Heiss, Fonz o Saavedra quienes lo relacionan con la *Mansio Mendiculeia* de la citada vía, en la actualidad ubicada en el yacimiento destruido de El Castellar II, partida de Las Pueblas de Malmazar (Esplús). Más tarde, en 1920, Benito Coll i Altabás, en su manuscrito inédito sobre el origen de la población de Binéfar, lo desvincula de esta *mansio*, denominándolo indistintamente como “La Torreta” o “El Tozal de la cisterna”. Describe algunos materiales procedentes de sus excavaciones en el yacimiento, que ilustra, entre otros, con el dibujo de un ánfora depositada sobre el pavimento de *opus signinum* de la estancia que acoge una cisterna para el almacenamiento de agua, e interpreta el lugar como “... una de esas posesiones, casas de campo o quintas en las que los romanos invertían sumas cuantiosas desplegando la riqueza más inusitada...” (Coll 1920: II, 6; Domínguez, Magallón y Casado 1984: 150-153; Domínguez y Maestro 1994: 13-14, fig. 3; Romeu 2010: 85).

En 1968, comienzan las investigaciones de carácter científico con ocasión del hallazgo del Monumento de La Vispesa, cuyo descubrimiento ha concitado el interés de arqueólogos, epigrafistas y especialistas en religiones paleohispánicas, cuestión que ha sido determinante para que el yacimiento sea considerado como un lugar de referencia entre las poblaciones de la Ilergeria y del resto de la cuenca del Ebro (Beltrán 1970; Marco y Baldellou 1976).

En 1984, iniciamos los trabajos de excavación desarrollados durante ocho campañas hasta el 2005, que vcompatibilizamos con las prospecciones de la



Figura 3. Trabajo de campo en el Sector Ladera oeste. (Tercera campaña. Año 1987). En la fotografía, de izquierda a derecha y de arriba abajo: Ángel Fernández, Elena Maestro, Conchita Freire, Jesús Tramullas, Ana Esther Rodrigo, M.ª Pilar Sáiz, Carlos Novellón y José M.ª Avellanas. (Img. A.Domínguez).



Figura 4. Trabajos de extracción de piedra arenisca en la cantera situada en la margen suroccidental del cerro destinada a la consolidación de la arquitectura realizada en el año 2000. (Img. Empresa Al-mulk, S.A.).

CAA durante las actuaciones de 1991 y 1992. En este período se excavó en diferentes sectores del yacimiento designados como: Cumbre, Ladera este, Balsa, Ladera sur y Corte estratigráfico oeste que, tras los resultados relevantes obtenidos, se dividió a su vez en el Sector Ladera oeste y Sector Ladera norte. Por último, en la campaña de 2005, los trabajos se centraron en el Sector Ladera suroeste inferior. (Fig. 3).

Estas intervenciones se complementaron en el año 2000 con las tareas de consolidación y conservación de las viviendas ibéricas de los sectores Ladera norte y Ladera oeste y de parte de una de las vías de tránsito del *oppidum* ilergete que discurre en esta zona. (Fig. 4).

En el Sector Ladera norte, los trabajos también afectaron a uno de los paramentos de *opus quadra-*

tum y a los muros de aterramiento de la infraestructura del edificio tardorrepublicano construido sobre esta parte del poblado. La intervención se completó con las labores efectuadas en el pozo-cisterna situado en el Sector Cumbre. La finalidad de la actuación era facilitar la accesibilidad al conjunto patrimonial con la menor dificultad posible y mantener la permanencia de su exhibición, considerando la contextualización de los restos arqueológicos en su medio natural (Domínguez, Maestro y Monforte 2004: 371-376).

A estas investigaciones de campo hay que sumar el análisis de las evidencias mobiliarias en el laboratorio, entre estas, la elaboración de una base de datos de los vestigios cerámicos, previa selección de las piezas de las diferentes fases de ocupación del yacimiento. Labor que iniciamos en 1997 y hemos actualizado durante los años 2022 y 2023 mediante una ficha con información relativa al yacimiento; campaña y fecha; ubicación, cuadro, nivel y UE; clase cerámica con aspectos tecnológicos, morfológicos, decorativos, cronológicos, estado de conservación y bibliografía, acompañados de dibujo y fotografía, datos a los que hay que añadir el resultado de los análisis de las pastas cerámicas de producciones manufacturadas, ibérica decorada, común, ática y diferentes tipos de barniz negro helenístico.

En total, son 1.305 los individuos registrados pertenecientes a las vajillas manufacturadas del Bronce Final y Hierro I, ibérica lisa y pintada y barniz rojo ilergete. Por otra parte, se han realizado estudios específicos, en atención a la cantidad y relevancia de los hallazgos indicadores de cronología, de los conjuntos de *sigillata*, paredes finas, engobadas, tinajas y ánforas.⁶ (Fig. 5).

3. IBERIZACIÓN Y ROMANIZACIÓN

3.1. El horizonte Bronce Final – Hierro I

En referencia a la primera ocupación del cerro, ya hemos advertido en diferentes ocasiones la dificultad de establecerla a partir exclusivamente de las propiedades tecno-morfológicas y decorativas de los materiales cerámicos, tanto los hallados en las pros-



Figura 5. Trabajo de laboratorio, siglado y cumplimentación de inventarios. Binéfar (Cuarta campaña. Año 1989). En la fotografía, de izquierda a derecha: Raúl Lardiés, Luis Alfranca, Elena Maestro y Conchita Freire (Img. Domínguez).

pecciones como los procedentes de estratigrafía, evidencias que, por las pastas que presentan, acabados de superficies, modos de cocción, morfologías y motivos decorativos, denotan su adscripción al Grupo Segre-Cinca del Bronce Final-Hierro (Picazo 2005; Maestro y Domínguez 2020; Domínguez y Maestro 2022).

El número de registros de recipientes manufacturados de este horizonte es de 226 individuos del total de los 1.305 presentes en la base de datos, lo que supone el 17,3% de los elementos analizados. Las piezas muestran distintas morfologías: formas abiertas y cerradas con bases planas, perfiles globulares y troncocónicos con bordes reentrantes o exvasados, cuencos hemiesféricos con bordes rectos, vasos con cuello cilíndrico, recipientes con pies destacados y urnas, junto con la presencia de diferentes tipos de asas de apéndice botón.

Igualmente, podemos apreciar una diversidad en los acabados de las superficies, alisados, espatulados o bruñidos, y en las técnicas y motivos decorativos de las ornamentaciones plásticas de cordones pellizcados y aplicados con digitaciones que presentan incisiones de distintas profundidades y anchuras, igual que en las orejetas tanto verticales como horizontales. Variedad, del mismo modo, constatada también en los elementos geométricos de líneas paralelas y triángulos enlazados realizados tanto mediante incisión como con acanalado, materiales que ejemplifican este horizonte, teórico, previo a la ocupación ibérica (Picazo y Rodanés 2009; Capuzzo y Achino 2017; Gallart, Rovira y Rodanés 2017). (Fig. 6).

⁶ Tanto los trabajos de excavación como los de consolidación y conservación y estudio de materiales han sido subvencionados en los años referidos por la Consejería competente del Gobierno de Aragón.

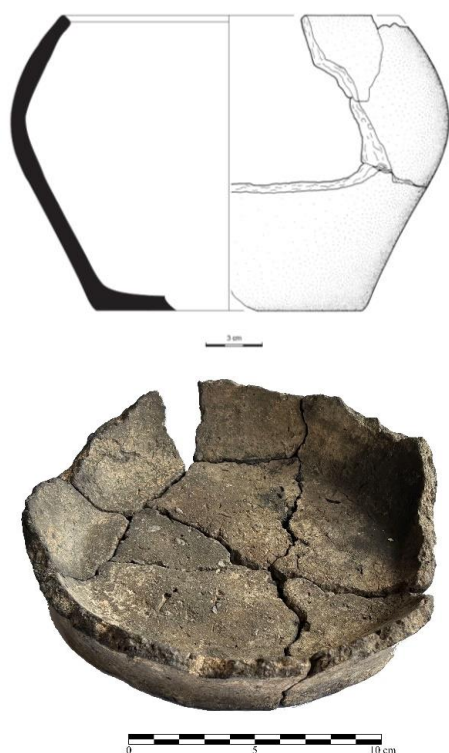


Figura 6. Recipiente de cerámica manufacturada con fondo plano. (Segunda campaña. Año 1985, Sector Corte Estratigráfico oeste). (Dibujo A. Blanco. / Img. A. Domínguez).

En La Vispesa, estos documentos indican una ocupación previa al asentamiento ibérico, aunque el porcentaje de ejemplares y la falta de restos de estructuras favorecen la hipótesis de la perduración de los materiales citados asociada al proceso tardío de iberización de este territorio, como hemos expuesto en anteriores trabajos, y que, en principio, también podría aplicarse a La Vispesa III, Regal de Pídola I, Mi Porquet I, Torre Folch o Les Torrelles II, lugares de su área de influencia en los que se han recuperado recipientes de similares características y dataciones (Beltrán 1986: 500 y 510; Domínguez 1986: 554; Domínguez y Maestro 2020: 186).

3.2. El asentamiento ilergete

Iniciado el proceso iberizador en esta área geográfica, en el lugar se erige un poblado ibérico carente de sistema defensivo. En este asentamiento, de extensión similar a la de otros *oppida* ilergetes, las estructuras arquitectónicas se subordinan a la morfología del tozal con las edificaciones distribuidas en las terrazas que ocupan selectivamente aquellas zonas

donde se puede profundizar sin excesivo esfuerzo en los sedimentos de margas y arcillas. Su construcción coincide con los acondicionamientos de las márgenes de la segunda fase geoarqueológica del cerro, alteraciones que se prolongan sin solución de continuidad en la posterior etapa tardorrepublicana.⁷ (Fig. 7).

Las viviendas se disponen a diferentes alturas agrupadas en dos barrios, el alto en la cima y la mitad superior de las laderas septentrional, meridional y occidental, y el bajo en la mitad inferior del cerro y zona llana circundante, ahora muy alterada por distintas intervenciones agrícolas. Una vía de circunvalación con empedrado de arenisca, de la que se conserva un tramo en la ladera septentrional, facilitaría la comunicación entre ambos, alcanzando la acrópolis desde la ladera oeste, mientras que la movilidad en el interior del poblado se realizaría mediante rampas y escaleras ubicadas en diferentes puntos, algunas de ellas posiblemente arrasadas por la erosión u ocultas por la edificación romana en zonas no excavadas.

Las viviendas, orientadas en dirección norte-sur, están construidas con los materiales y las técnicas propias de la época basadas en el uso de la piedra, el barro y la madera. Son primordialmente de planta rectangular de diferentes tamaños, entre 12 y 50 m², con basamentos que se encuentran asentados directamente sobre el suelo natural, compuestos de sillares cuadrangulares bien escuadrados, la mayoría de piedra arenisca, posiblemente, procedentes de la cantera ubicada al suroccidental de tozal, cuyos módulos oscilan entre 0,50 x 0,40 y 0,30 x 0,20 m, que alternan con otros rectangulares de 0,80 x 0,20 m; sus paramentos están recocidos en adobe enfoscados de arcilla y cal, con los pavimentos de tierra batida. (Fig. 8).

En diversas estancias se distinguen ofrendas fundacionales depositadas en la base de los hogares, consistentes en cabezas de pequeños ovicápridos o de cuentas de coral rosado junto a conchas perforadas de moluscos bivalvos.

En otros espacios se han recuperado vestigios que denotan la existencia de porches destinados a la molienda y conservación de cereales con la presencia de molinos de vaivén y circulares, grandes

⁷ Según el *Estudio geoarqueológico del yacimiento La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)*. Zaragoza, 2004. Informe previo inédito de M.^a Cruz Sopena Vicién.



Figura 7. Vista de conjunto del yacimiento.
(Fotografía 916321. Paisajes Españoles, S.A. Año 2005).

Figura 8. Muros del espacio E2O de la casa ibérica y calle enlosada del barrio alto del *oppidum*, Sector Ladera oeste y Sector Ladera norte.
(Img. A. Domínguez).



recipientes cerámicos y depósitos domésticos de tamaño reducido excavados en el terreno con revoco de yeso o cal. También encontramos los dedicados a la elaboración y tintado de textiles con fusayolas, pesas de telar y restos de ocre junto al instrumental para triturarlo.

En síntesis, el *oppidum* ilergete presenta un urbanismo organizado por ejes viarios que están condicionados por la dirección e inclinación de las curvas de nivel, facilitando de este modo la entrada y salida de las viviendas y la evacuación de las aguas residuales. Frente a esta planificación urbana, una ausencia destacable, además de la carencia de sistema defensivo aludida y el desconocimiento de la correspondiente necrópolis, la constituye la falta de una cisterna de recogida de agua, elemento habitual existente en varios asentamientos del área ilergete como El Pilaret de Santa Quiteria, Gebut o El Tossal de les Tenalles, y que sí encontraremos presente en la posterior ocupación tardorrepublicana (Garcés 2012: 31-47).

Este vacío puede estar relacionado con los barrancos y clamores de las proximidades, reconvertidos en acequias con la introducción de los regadíos del Canal de Tamarite, primeramente, y del Canal de Aragón y Cataluña a partir de 1906. Sin embargo, es factible que el poblado contase con un depósito que todavía no hemos localizado. En ese caso, cabe la posibilidad de que estuviese ubicado en las zonas llanas cercanas al cerro en la actualidad expoliadas y, por tanto, inútiles desde el punto de vista arqueológico, aunque por analogía con las ibéricas mencionadas, bien podría situarse en la zona alta del pueyo en un hipotético espacio que funcionase como un lugar de captación y almacenamiento de recursos hídricos para el abastecimiento de las distintas necesidades de la población.⁸

A estos elementos hay que añadir la localización de un horno en la ladera suroriental durante la campaña de restauración y consolidación del año 2000, que poco después fue destruido a causa de las obras destinadas a la construcción de una balsa para el riego agrícola. Y también, el edificio de planta rectangular, construido en la misma vertiente, en un lugar óptimo por su visibilidad tanto desde el propio asentamiento como desde su periferia (E2S).

⁸ Área del yacimiento muy arrasada y en la que no hemos excavado, aunque existen alteraciones del terreno que demuestran intervenciones incontroladas.

Su ubicación y ciertas peculiaridades, entre las que destaca uno de sus muros de 7,5 m de longitud excavada, que está constituido por bloques escuadrados de 0,68 x 0,50 a 0,40 x 0,32 m aparejados en dos hiladas paralelas con un relleno de cascotes que le proporcionan un metro de grosor, posibilitan su interpretación como un espacio distintivo con una función ligada a prácticas de carácter religioso, tal vez lugar de encuentro social, económico o político, o bien otro uso que se nos escapa. Edificación, que pudo estar relacionada con el Monumento de La Vispea, recuperado al pie de la ladera (Marco y Baldellou 1976: 91-93; Maestro, Domínguez y Magallón 2007-2008: 995-996, fig.5, nota 15).

Según algunas de las características expuestas, La Vispea ilergete constituiría un asentamiento de carácter secundario, teniendo en cuenta su extensión y la falta de sistema defensivo. Sin embargo, su ubicación en altura y la planificación urbana estructurada en dos barrios, junto con las diferencias de las superficies de las casas y de las morfologías de sus plantas, así como como la compartimentación y la distinta funcionalidad de los espacios advertidas en una de las viviendas (E2O y E3O) propician una adscripción diferente (Asensio *et al.*, 1998).

Esta vivienda, ubicada entre los sectores Ladera oeste y Ladera norte del barrio alto, se compone de dos espacios de planta rectangular comunicados por una escalera de dos peldaños, cuya superficie suma aproximadamente 50 m². Ambas estancias presentan las mismas técnicas constructivas y categoría de los pavimentos, pero muestran usos distintos.

La primera (E2O) constituiría la habitación principal destinada al descanso y reuniones sociales en determinadas épocas del año, mientras que en la segunda (E3O) se realizarían actividades domésticas de transformación de alimentos, junto con la elaboración y tinte de tejidos, tareas de molienda y almacenamiento de cereales, de acuerdo con la presencia del hogar y del porche en el que se llevarían a cabo dichas actividades. Otra diferencia es la puerta de acceso desde la calle enlosada que solo aparece en la segunda estancia (E3O) como elemento individualizador de la unidad doméstica teniendo en cuenta que el primer aposento (E2O) carece de ella.⁹

⁹ Esta habitación desprovista de hogar y orientada a la ladera norte, en un lugar húmedo del yacimiento, sería inhabitable en invierno por lo que debió tener una ocupación esporádica en determinados días o festividades de carácter social o religioso (Cura 2006: 58).

Esta casa del barrio alto, la presencia de un horno y de un posible espacio distintivo, pese a no disponer de sistema defensivo y el desconocimiento de la necrópolis y de un depósito para la captación de agua, ilustran la complejidad urbana del asentamiento y ponen de manifiesto distintas actividades que denotan la jerarquización y diferencias sociales entre los pobladores del *oppidum*, aun reconociendo diferencias en relación con otros asentamientos de categorías superiores en el nordeste peninsular (Maestro, Domínguez y Magallón 2007-2008: 994-996; Cura 2006: 58; Belarte 2018: 120-130).

No obstante, junto a las particularidades expresadas, los materiales cerámicos y numismáticos son los que aportan elementos de datación para definir el inicio y el final del establecimiento. Así, los fragmentos de cerámica ática constituyen las evidencias helenísticas de importación más antiguas en el *oppidum*, y sitúan sus comienzos entre la segunda mitad del siglo IV y el primer cuarto del III a.C. como reflejo del inicio de la influencia helénica en asentamientos ibéricos, del nordeste peninsular. Se trata de una fuente de labio curvado (*incurving rim bowl*) (Morel F2771), con paralelos en los hallados en El Molí d'Espigol y de un recipiente de pie alto, de paredes curvas, característico de formas evolucionadas del segundo cuarto del siglo IV a.C. Está decorado con palmetas enlazadas por los tallos, a las que rodea un círculo de ovas elipsoidales impresas (Morel F211). Estas formas también son frecuentes en Cataluña, Levante y Murcia, con ejemplos en Alorda Parc (Calafell, Tarragona), San Miguel de Liria (Liria, Valencia) o La Bastida de les Alcusses (Mogente, Valencia), fechados hacia mitad del siglo IV a.C. Decoraciones similares se datan, asimismo, en El Cigarralajo (Mula, Murcia) entre el primer y segundo cuarto de la misma centuria (Cura 2006: 79; Domínguez, Maestro y Paracuellos 2007: 128, fig. 4).¹⁰

Estos vestigios, sumados a otras importaciones itálicas, revelan el proceso de aculturación y la evidencia de que el *oppidum* formaba parte de las redes comerciales habituales por entonces en este

¹⁰ A estas piezas halladas en el Sector Ladera oeste, espacio E30, Nivel I, cota entre 1,20-1,50 m, en los cuadros 12R y 12W, ya estudiadas en Domínguez, Maestro y Paracuellos 2007: 125-139, hay que añadir las recuperadas en la intervención de 2005 en el Sector Ladera suroeste inferior, considerada como un elemento de deslizamiento. Estos materiales serán incluidos en la revisión y actualización de estructuras y elementos mobiliarios del yacimiento que estamos realizando para su próxima publicación.

sector del territorio ilergete en el noreste peninsular, de igual modo que en otras poblaciones del interior del valle medio del Ebro y en las cercanas a la costa mediterránea, independientemente de la categoría de sus poblados.

A estos materiales se añaden los itálicos, sobresaliendo la vajilla de mesa de barniz negro helenístico tipo A, con un evidente predominio del tipo A antigua, cuyo repertorio se compone de boles, cuencos, escudillas y platos. Destacan también, los envases anfóricos grecoitálicos, Dressel I y brindisinos, o las tinajas, testimonios que corroboran la datación de las producciones indígenas entre la tercera y segunda centurias a.C. siendo mayoría las datadas en el siglo II a.C.

En referencia a las fabricaciones indígenas, los hallazgos más abundantes corresponden al conjunto de las producciones ibéricas. Cerámica ibérica lisa y pintada con una presencia notable de *kalathoi* cilíndricos y troncocónicos decorados con motivos geométricos simples. También, aunque en menor cuantía, los servicios de barniz rojo ilergete, de los que, del total de 1.305 individuos registrados, únicamente 73, el 5,60%, corresponden a esta vajilla, hecho singular teniendo en cuenta la cercanía de *Illirta*, considerada su centro productor y distribuidor en la zona.

De su repertorio, en La Vispesa predominan los *oenochoes*, seguidos de las jarritas, las escudillas y boles, datados entre los siglos III y II a.C., con especial relevancia de los primeros que proporcionan una fecha de mediados del siglo II a.C., a los que hay que añadir las tinajas tipo *Ilduratin* y de pico de pato de similar cronología (Junyent 1972; Maestro y Domínguez 1986: 151-162; Junyent y Alastuey 1991; Domínguez y Maestro 2005-2006; Domínguez, Maestro y Paracuellos, 2007: 132-136; Domínguez, Maestro, Pérez-Arantequi y Paracuellos 2007:47-57; Garcés 2018, 84-85).

Entre los escasos hallazgos numismáticos, sobresale por su datación un calco de cobre de similar tipología a la de otros hallazgos de la Ilergetia, que muestra en el anverso la imagen de Tanit y en el reverso el protomo de caballo (CNH 69.45). Este numisma, hallado en uno de los espacios de la vivienda descrita (E30), se considera el testimonio de una pérdida fortuita en el itinerario hacia cuarteles móviles durante los enfrentamientos bélicos que se produjeron en el solar de Hispania los últimos años del siglo III a.C.

A esta moneda se suma un segundo ejemplar de análoga iconografía proveniente de un hallazgo



Figura 9. Unidad monetaria de cobre, anepígrafa, con Tanit (anv) y prótome de caballo (rev.)
Sector Ladera oeste.
Peso: 6,15 g; Medidas: Ø 2,06/1,97 cm / grosor 0,37/0,21 cm.
(MHU, NIG 137232 / lmg. A. Gordón).

superficial en el entorno del cerro, actualmente depositado en una colección particular de Binéfar (Cura 2006: 27 y 14; Maestro y Domínguez 1986: 45; Domínguez y Maestro 2020: 77-79, Fig. 8; Torres 2020: 424 y 430-433). (Fig. 9).

En síntesis, el asentamiento ibérico de La Vispesa se desarrolla primeramente como un *oppidum* ilergete entre las postrimerías del siglo IV y principios del III a.C. hasta la segunda mitad del siglo II y el primer cuarto del I a.C., con una etapa de auge a mediados de la segunda centuria a.C. Comparte rasgos similares a otras ocupaciones de La Litera, como San Jaime de Ráfales, Olirols o Los Castellares II y con las de otras comarcas de Huesca y Lérida, Tozal Cardona, El Pilaret de Santa Quiteria, Gebut, Margalef, El Molí d'Espigol o El Tossal de les Tenalles, formando parte de la nueva articulación territorial de la Ilergicia a partir del Ibérico Pleno.

3.3. El edificio tardorrepblicano

El periodo romano republicano supone un cambio rotundo respecto a la organización y técnicas edilicias que definen esta fase del yacimiento. En parte del asentamiento ilergete, la cima y la zona superior de las laderas septentrional, oriental y occidental, se levanta un gran edificio, mientras que en el resto del poblado no se aprecian indicios de alteración o destrucción, por lo que es presumible que entre sus constructores y nuevos ocupantes y los todavía residentes en el *oppidum* se produjese una coexistencia pacífica (Fig. 10).

Esta edificación presenta dos grandes paramentos distantes unos 37 m, que discurren en paralelo por las vertientes este y oeste, respectivamente. Orientados en dirección nordeste-suroeste, se ob-

serva cómo están asentados sobre construcciones ibéricas anteriores en las márgenes septentrional y occidental y sobre niveles de margas, arcillas y de gravas en la oriental.

El resultado es una obra sólida, erigida según técnicas constructivas del período helenístico final, que precisan de resistentes fundamentaciones y suficiente espacio para soportar dichos muros perimetrales, que delimitan una superficie aproximada de 1.000 m² (Gran-Aymerich y Domínguez-Arranz 2011: 177). (Fig. 10 y 11).

El empleo del *opus quadratum* con sillares almohadillados, la mayoría en ambas caras, unidos en seco, de 1,0 m de longitud por 0,50 m de anchura y 0,50 m de altura, por término medio, proporcionó a la construcción una grandiosidad difícil de imaginar actualmente, aunque no excepcional puesto que también se utilizó en los muros de Osca (c/ Desengaño-Dña. Petronila, Huesca) y en Gabarda (Usón, Huesca), un asentamiento donde se produce una remodelación urbana similar a la de La Vispesa en torno al año 100 a.C. (Domínguez 1990: 41-61; Asensio 2003: 161). (Fig. 11).

Para su traslado desde la cantera, se utilizó tecnología con maquinaria especializada, siendo visibles los orificios practicados en alguna de sus caras, con aparente *anathyrosis* para asegurar la perfecta trabazón de las hiladas. Es, asimismo, notoria la excavación practicada para afianzar la cimentación a base de lienzos perpendiculares al muro perimetral occidental y paralelos entre sí. Están conformados de aparejo irregular y elementos amortizados del asentamiento ibérico y se disponen en retícula, componiendo el *emplecton* o sistema de cajones ciegos cuyos espacios intermedios se rellenaron con piedras, cascotes y tierra hasta la cota actual de arrasamiento de estos, que coincide con la del pavimento hallado en la gran estancia ubicada en la cima, quedando el núcleo interior como un bloque compacto cuyo espesor estaba en función de la carga a soportar.¹¹

¹¹ Esta modificación del terreno para conseguir una perfecta horizontalidad permitió ampliar el espacio disponible y, sobre todo, aportar solidez a la construcción. Hay que tener en cuenta que esta obra de infraestructura solamente fue necesaria en los sectores donde los sedimentos eran más débiles o la topografía obligaba a aterrizar, es decir los más próximos a los bordes de las laderas a fin de conseguir una buena nivelación de la superficie, que precisamente son los más afectados por los procesos erosivos posteriores.

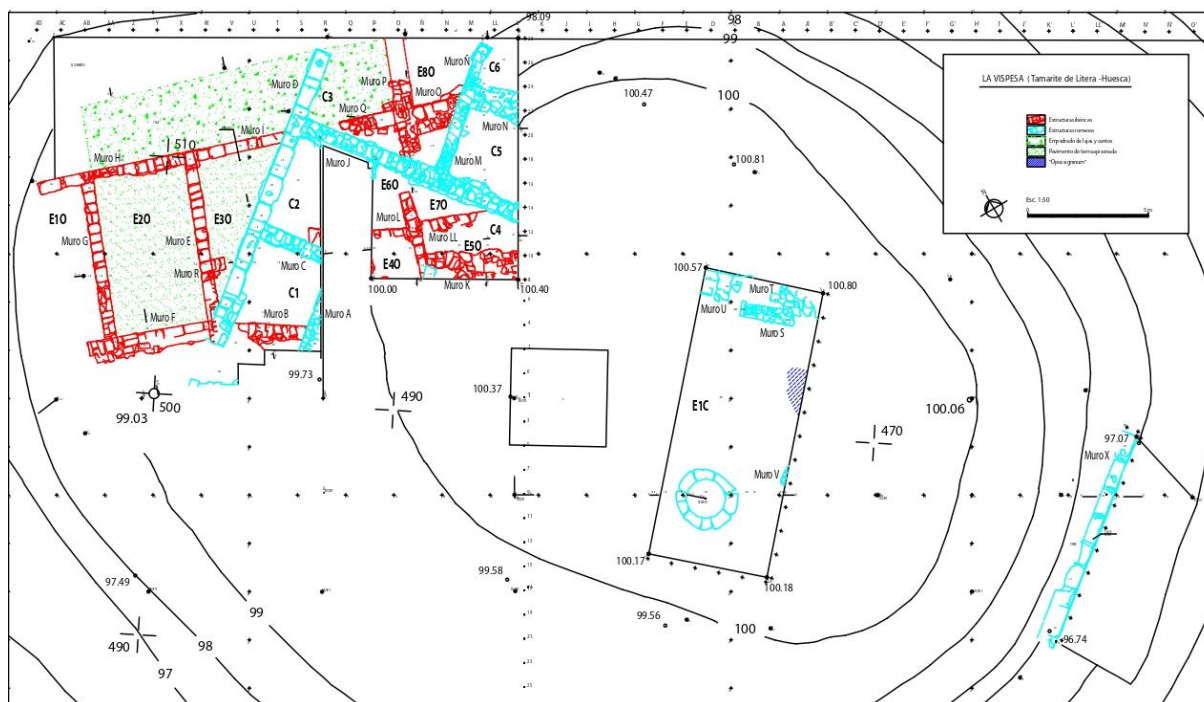


Figura 10. Planimetría de los sectores Ladera este, Cumbre, Ladera oeste y Ladera norte con las estructuras ibéricas y romano republicanas.

Figura 11. Paramento perimetral occidental del edificio romano republicano situado en el Sector Ladera oeste, superpuesto al espacio ibérico E30. (Img. A. Domínguez).





Figura 12. Vista parcial del pozo-cisterna restaurado en 2000. (Img. empresa Al-mulk, S.A.).

Un elemento significativo del edificio es el pozo-cisterna de captación y reserva de agua construido en el punto más alto de la cima (Fig. 12). Ubicado en un gran espacio de planta rectangular (E1C) pavimentado de *opus signinum* con una decoración realizada con teselas de caliza blanca, que resaltan sobre el fondo rojizo del mortero; ocho hileras paralelas, según el fragmento dibujado por Benito Coll, podrían formar parte de motivos con meandros de esvásticas combinados entre sí en forma de doble T, junto a rombos o reticulados que, a veces, enmarcan un motivo central que aquí no es posible siquiera teorizar.

Este conjunto constituiría un gran patio interior, cuya situación y características aseguraban la iluminación de las dependencias circundantes, facilitando asimismo el abastecimiento de agua necesaria (Coll 1920: II, 5-6; Lasheras 1984:165-192; Blecua 2021: 27-29).

El depósito está realizado mediante la perforación de los niveles superiores de gravas colmatadas del Sector Cumbre donde se ubica hasta alcanzar los estratos inferiores de arcillas margosas. El vaso, revestido con sillares de piedra arenisca, es de planta circular, sección troncocónica y fondo plano, con revestimiento de mortero hidráulico en la pared y la base para su impermeabilización. Tras la revisión que hemos efectuado recientemente, las dimensiones del diámetro del vaso en la boca son 1,61 m (norte-sur) y 1,80 m (este-oeste) y de 2,74 m en el fondo, con una profundidad de 4,30 m, incluidas las dos hiladas de sillares desaparecidas, y una capacidad según estos parámetros de 17.000 litros (Maestro, Domínguez y Magallón 2007-2008: 997, nota 22, Fig. 7).

Los sillares son de las mismas características y técnica que los de los muros perimetrales de las vertientes oriental y occidental, pero ligeramente curvos para adaptarse a la forma circular del pozo. Es destacable la existencia de marcas de cantero con el signo ibérico *ka* grabado en tres de ellos, marca lapidaria que también aparece en otros dos módulos del paramento de la ladera este y que se repite como grafito en la cara externa del fondo de un fragmento de cerámica de barniz negro helenístico tipo B, forma 1 (Marco y Baldellou 1976: 93; Domínguez y Maestro 1994: 100; Simón 2013: 128).

Los materiales cerámicos de esta fase revelan dos realidades. Por una parte, la continuidad en la tradición del período anterior representada por la cerámica ibérica pintada con esquemas compositivos enriquecidos por motivos geométricos complejos, elementos vegetales y figura humana. Mientras que el afianzamiento del desarrollo romanizador del territorio se plasma en las producciones de cerámica gris íbera, uno de los referentes de este proceso en el Mediterráneo occidental durante la segunda mitad del siglo II e inicios del I a.C., destacando en su repertorio las jarritas bitroncocónicas y, en menor medida, los cuencos y cántaros seguidos de platos, *skyphoi* y *kalathoi*.

La innovación está representada por la presencia de vajillas de barniz negro helenístico tipo B, cuya proporción es notoriamente superior a la de tipo A, en relación 1:4, observándose una baja frecuencia de imitaciones locales, lo que nos permite establecer el final de este complejo arquitectónico en el período de las guerras sertorianas (82-72 a.C.) (Maestro, Domínguez y Paracuellos 2009: 145-149; Rodríguez 2022: 209-210).

Las monedas de esta etapa se limitan a un as ibérico de bronce acuñado en la ceca de *Illirta* en la primera mitad del siglo I a.C. Se trata del hallazgo casual de un particular en los alrededores del cerro. El anverso presenta una cabeza vuelta hacia la derecha rodeada de tres delfines; mientras que en el reverso figura el jinete con capa corta y palma, a la derecha, que sustituye al lobo de las series precedentes, y debajo la leyenda *Illirta* escrita en caracteres ibéricos. En cuanto al tipo varonil del anverso, para unos se trata del *heros equitans*, para otros la representación de una divinidad indígena, sin que por el momento se haya cerrado el debate sobre su significado (ACIP 1245) (Almagro 1995: 240-242; Giral 2006: 73-74; Domínguez y Aguilera 2010: 40; Domínguez y Maestro 2020: 73).

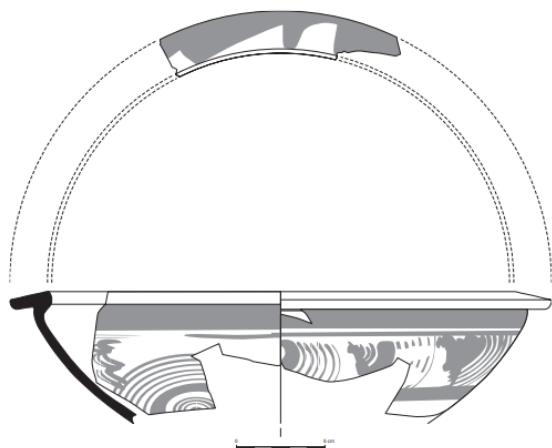
3.4. La cerámica ibérica decorada

Algunas de las evidencias mobiliarias aluden a productos de importación y a ciertas variedades de vajillas ibéricas, considerando que la cerámica ibérica decorada requiere una mayor dedicación por sus rasgos de identidad y por ser el hilo conductor entre el asentamiento ilergete y su abandono tras el conflicto sertoriano (Ruiz y Molinos 1992; Beltrán 1996).

El estudio arqueométrico de las piezas corrobora, en parte, algunas de nuestras propuestas referidas a la morfología de las vasijas, especialmente las procedentes de los sectores Ladera oeste y Ladera norte. De los 989 registros de esta producción, se constatan el 4,5% de ibéricas lisas y 95,5% de ibéricas pintadas. De estas últimas, las fuentes con 135 individuos se equiparán a los *kalathoi* con 134, en detrimento de los cuencos con 18 individuos, los platos con 12, las ollas con 6, tapaderas 6 individuos, jarras 2, copas 1 individuo, tinajas 22, tinajillas 14 y 2 ejemplares de urnas, mientras que las formas indeterminadas suponen el 22,09 % del total de las decoradas. La mayor novedad de estos resultados se centra en la práctica igualdad del número de los *kalathoi* y de las fuentes, que hasta ahora estimábamos de manera distinta, al atribuirle mayor cantidad a los primeros que a las segundas. (Figs.13 y 14a y 14b).

Así, en todas las muestras se identifica hematites en la pasta y pintura, más abundante en esta última, que indica una preferencia por la cocción oxidante en

Figura 13. Plato ibérico con decoración geométrica de series de semicírculos concéntricos enmarcados superior e inferiormente por banda y filete horizontales y dientes de lobo en ala. (Img. A. Blanco).



Figuras 14. Tinaja con decoración vegetal de hojas de hiedra y roleos enmarcados por series de bandas y filetes alternantes dispuestos horizontalmente. (MHU. Dibujo V. Baldellou / Img. A. Domínguez).

un 81% en detrimento de la cocción mixta con una proporción del 19%. También, se reconocen minerales de hierro (magnetita y maghemita), siendo frecuentes la presencia de cuarzo y las incrustaciones de calcita. Además, es destacable la presencia de un fondo de luminiscencia significativo en la mayoría de las muestras, en bandas anchas en la región de 600–750 cm. Por lo que la detección de calcita en algunas piezas sugeriría la cocción a temperaturas relativamente bajas, alrededor de 850° C, con el peso que este dato tiene en relación con la funcionalidad de los recipientes (Ayora *et. al.*, 2008; Ayora, Domínguez y Domínguez 2012).

En cambio, los análisis de pastas realizados mediante micro-espectroscopía Raman representan una primicia para la caracterización de la ibérica decorada y aportan una mayor especificidad de datos como la presencia de ejemplares procedentes de varios talleres según las características de las pastas y las pinturas, y la constatación de diferentes temperaturas de cocción, teniendo en cuenta que la totalidad

de la producción participa de algunos rasgos comunes a todas ellas.

Sin embargo, una cuestión refrendada es la relativa a las decoraciones. Los motivos geométricos superan a los vegetales, las representaciones humanas son excepcionales y las figuras de animales no aparecen, por lo que nos encontramos con el repertorio formal y ornamental prácticamente habitual en los asentamientos ibéricos de estas etapas en la Ilergecía y en el resto de la cuenca del Ebro (Beltrán 1996; Sanmartí y Santacana 2005; Domínguez y Maestro 2005-2006)

Hasta ahora, como hemos avanzado, no se ha recuperado ningún ejemplar con representaciones de animales que, en cambio, sí aparecen en San Sebastián, yacimiento cercano a La Vispesa en el que se halló un fragmento durante los trabajos de la CAA, decorado con la figura de un ave perteneciente estilísticamente al grupo Azaila-Alcorisa-Alloza que se suma al hallado hace años con la representación de un rostro dispuesto de frente de estilo diferente al anterior, interpretado como un guerrero con casco y penacho (Maestro 1985; Maestro 1989: 44-46, fig. 3-c; Maestro y Domínguez, 2022).

En La Vispesa, únicamente se ha encontrado un fragmento de cerámica ibérica decorado con figura humana, considerado excepcional por ser el único hallado hasta el momento y en virtud de uno de los elementos representados en su decoración (Fig. 15).

Figura 15. Fragmento de kalathos con la figura de un guerrero portaestandarte. (MHU. Img. A. Domínguez).



El fragmento pertenece a la pared de un *kalathos* ligeramente troncocónico, procedente del Nivel I del Sector Ladera sur. Muestra el torso de un guerrero, posiblemente, un jinete, en actitud de participar en un desfile o parada militar. En principio, habíamos considerado que la figura presentaba ciertas analogías estilísticas con las del personaje masculino de otro fragmento procedente de San Antonio (Calaceite, Teruel) y con las de los componentes de la procesión funeraria o festiva de una crátera de columnas de la necrópolis de El Cigarralejo (Maestro 1989: 75-77, fig. 16 y 311-313, fig. A-1).

Su singularidad sigue fundamentada en el estandarte que aparece junto al personaje, hasta ahora el único *signum* representado en la cerámica ibérica, tal como hemos corroborado en recientes análisis fotográficos. Como resultado de éstos, hemos percibido novedades relativas a la enseña centradas en la apreciación de nuevos componentes de su morfología, a las que hay que añadir el cambio referido a la interpretación del casco respecto de primeras propuestas, que no modifican sustancialmente las valoraciones del significado de la figura y de la secuencia a la que pudo pertenecer, ni sobre su posible relación con el Monumento de La Vispesa (Maestro 2010: 228, fig. 13 y 2013-2014: 86, figs. 11b y 11c).¹²

Por todo ello, sugeríamos que el casco que porta el personaje era de cuero y se acoplaba a la cabeza y parte del rostro, protegiéndolos. Sin embargo, las imágenes obtenidas tras la realización de un reciente análisis fotográfico ponen de manifiesto que el casco no corresponde a esta hipótesis, sino que se trata de uno de metal del tipo de Montefortino con las carrilleras y el guardanucas destacados, ejemplar semejante a los que usan los protagonistas de los fragmentos de El Palao (Alcañiz, Teruel) y de El Castillo del Río (Aspe, Alicante).

Ahora bien, dada la perduración de esta variedad de cascos hasta el siglo I a.C. y de alguna de las fechas apuntadas para la Estela de La Vispesa a principios de la misma centuria, se plantea la posibilidad de revisar la datación del fragmento de portaestandarte de La Vispesa cuyo estilo tampoco presenta similitudes técnicas ni estilísticas con la figura del guerrero de San Sebastián a pesar de la cercanía entre los yacimientos y de la datación de ambos fija-

¹² Análisis que han determinado cambios que afectan a los dibujos anteriores de la pieza, además de la realización de otros en los que se aprecian las novedades expuestas en el texto.

da entre los siglos II y I a.C. (Domínguez y Maestro 2005-2006: 331-335, figs. 6 y 7, nota 18; Maestro 2013-2014: 85-86, figs. 11b, 11c y 11d; Simón 2013: 185-187).¹³

Otro hallazgo relevante es una terracota incompleta, modelada sobre una placa de barro de pasta decantada y color anaranjado, que presenta signos de deterioro y pérdida de la capa de caolín aplicado después de la cochura previa a la pintura de color granate con la que se decora la superficie. (Fig. 16).

Se trata de una mujer desnuda en posición frontal, de la que se conservan la parte inferior del cuerpo hasta debajo del pecho, así como la mano y antebrazo izquierdos, las piernas, incompleta la izquierda, y el pie derecho. Como única prenda de indumentaria porta *himátion* cuyo borde izquierdo sujeta con la mano envolviendo su muñeca, y es de suponer que con la otra sostuviese el otro extremo por encima del hombro, como se observa en esculturas helenísticas, de modo que el manto se desliza a los costados, quedando encuadrada la figura entre sus pliegues. Completaría su vestimenta con un calzado del que se aprecia el borde sobre el tobillo derecho.

Para esta clase de terracotas femeninas procedentes de asentamientos como en este caso, que en ocasiones aparecen acompañadas de *paliati*, se han formulado distintas propuestas interpretativas, entre ellas que se trate de diosas vinculadas a las mujeres y la fertilidad, contextualizadas en ámbitos religiosos domésticos como imágenes veneradas o como ofrendas depositadas en los lararios. También se les atribuye una función ornamental de los aposentos e, incluso, se han vinculado con la infancia o adolescencia de las niñas.

Sobre su cronología, a pesar de que las más antiguas de la Península Ibérica, en el área de influencia ampuritana, se fechan a partir de la segunda mitad del siglo IV a.C., para esta dama de La Vispesa, en función de sus características estilísticas y los materiales asociados, proponemos una datación entre finales del siglo II y principios del I. a.C. (Almagro 1980: fig. 47; Domínguez y Maestro 1994: 136, fig. 78; Blech 1999: 154 y 166, fig. 6; Ramos 2008; Maestro y Domínguez 2020: 186-187, fig. 5).

¹³ Ambas figuras y la del ave de San Sebastián son un ejemplo de la diversidad estilística existente en el repertorio de representaciones humanas de la cerámica ibérica pintada procedente de yacimientos aragoneses, que en la actualidad estamos revisando, ampliando el área de estudio a los registros del valle medio del Ebro, a partir de lo expuesto en Maestro 2015: 582.



Figura 16. Dama de La Vispesa. Placa de terracota helenística con la figura de una deidad femenina. (MHU. Img. A. Domínguez).

4. LA VISPESA ROMANO IMPERIAL

Después de un breve período de abandono entre el final del conflicto sertoriano (82-72 a.C.) y el final de las guerras cesar-pompeyanas en Hispania y el asesinato de César (44 a.C.), se inicia la que puede considerarse la fase final de La Vispesa, reduciéndose la nueva ocupación a una *villa rústica* ubicada en las inmediaciones del cerro, tal como expusimos en su día y que parece confirmarse por el resultado de los análisis y caracterización de las vajillas de *sigillata* y de las paredes finas registradas en superficie y estratigrafía (Maestro y Domínguez 2020; Maestro, Sáenz y Domínguez 2024).

Es cuando debieron substraerse para otras edificaciones los sillares de los edificios romanos y del *puteal* de la cisterna. Del mismo modo que en el período tardorrepublicano se expoliaron estructuras ibéricas para levantar la obra de aterrazamiento del cerro.

Entre los restos arquitectónicos atribuibles a esta fase, producto de prospecciones sistemáticas y, por ende, en su mayor parte ausentes de contexto estratigráfico a excepción hecha de los procedentes del

Sector Balsa, en el que se han recuperado *tegulae* e *ímbrices* muy fragmentados y un cuarto de basa de columna toscana, labrada en arenisca, si bien no rechazamos que pudiera tratarse de un capitel pues no es siempre fácil discernir entre ambos dada su similitud (Pensabene 1983; Gros 1992).¹⁴

En este elemento, de 50 cm de lado, muy alterado por la erosión, se pueden distinguir las partes más notorias del orden toscano: plinto cuadrangular, escocia, toro e inicio del fuste. Sin embargo, al carecer de contexto y paralelos fiables, resulta complejo fijar la cronología, por ello nos apoyamos en las analogías con ejemplares cercanos como el descubierto en el Foro de *Caesaraugusta* y los conservados en el Museo Arqueológico de Cartagena, por citar algunos. Arquetipos que presentan coincidencias con algunos de Etruria y el Lacio, por lo que apuntamos una datación entre finales del siglo I a.C. e inicios del I (Madrid 1997, 9; Gran-Aymerich y Domínguez-Arranz 2011, 771-775).

Aun cuando la pieza de La Vispesa es un caso aislado, su presencia permite hacernos una idea de la existencia de una arquitectura monumental en los inicios del Imperio de la que no existen indicios en otra parte del yacimiento, probablemente por haber sido desmantelada para su reutilización. Tampoco es descartable que pudiera haber formado parte del atrio de la citada *villa rustica* que subsistiría al menos hasta época Flavia.

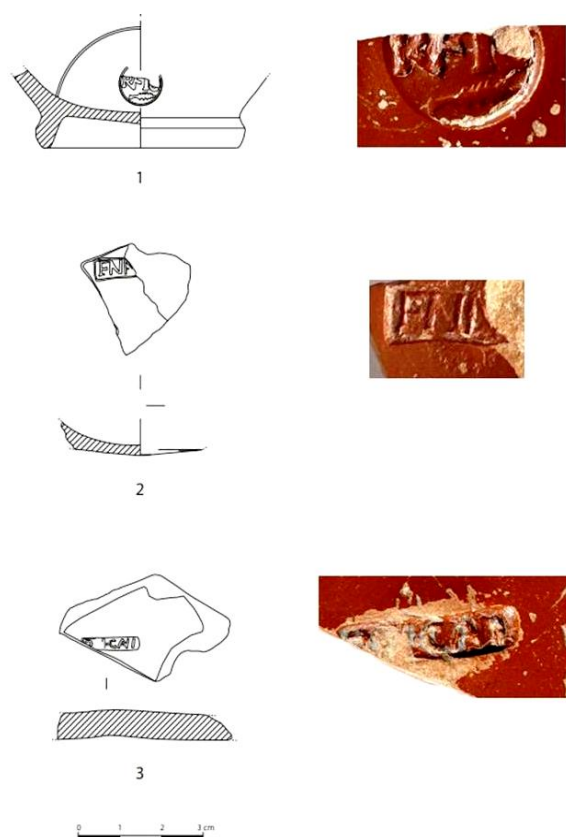
Con las reservas debidas por la descontextualización señalada, nos vamos a fijar en aquellos vestigios que nos aportan elementos de datación: vajillas de *sigillata*, cerámica de paredes finas, ánforas y monedas. Del estudio de las primeras, se señalan dos procedencias, la itálica, con una cronología entre Augusto e inicios de Tiberio, y la hispánica, más minoritaria, cuyas fechas llegan hasta el siglo II. Sin duda, su presencia confiere a estas categorías un papel de gran valor para definir la cronología de esta fase, confirmando una ocupación entre el cambio de Era (10 a.C.-15) y la dinastía Flavia (69-98). Hay que especificar que la escasa *sigillata* itálica procede mayoritariamente de hallazgos de superficie y de los estratos del Sector Ladera este.

Al margen de las diferentes formas tipificadas aparecidas en el yacimiento, que no abordamos aquí, por su valor cronológico nos centramos en tres *sigilla* de atribución fiable, dos de origen itálico y otro hispánico (Maestro, Sáenz y Domínguez Arranz 2024).

Los dos primeros presentan el sello de RVFIO inscrito en un círculo centrado que contiene también un elemento en forma de palma vertical, sobre el fondo de un cáliz, se atribuye a *Rufius*, cuyo trabajo se focalizó en Italia Central, entre el 10 a.C. y el 15 d.C. (CVA 1725.7. ed. 2020 act.) (Fig. 17.1).

La matriz del segundo sello muestra el letrero EN(n) [...] en cartucho rectangular centrado sobre el fondo de otra copa es de Ennius, al que se sitúa en torno al cambio de era en *Puteoli* (Pozzuoli), lugar de la *officina* que distribuyó sus productos en los mismos mercados por donde se estaba comercializando entonces la vajilla de Arezzo (CVA 761.5 ed. 2020 act.). El período de máximo desarrollo de las cerámicas firmadas por este alfarero se extiende entre el 20 a.C. y el tercer cuarto del siglo I. (Fig. 17.2).

Figura 17. Sellos sobre *terra sigillata*. (Dibujos M.^a C. Sopena. Img. A. Domínguez).



¹⁴ En el Sector Balsa, situado en la zona baja de la ladera oriental, en un sondeo de 4 m², se comprobó la existencia de materiales, en buena parte producto del deslizamiento de las construcciones en altura. Entre estos, cerámica ibérica pintada, tinajas, fragmentos de *imbrex* y porciones de estuco enlucido.

Ambos alfareros se encuentran acreditados en el Península Itálica, sin embargo, son prácticamente desconocidos en Hispania. En el caso de *Rufius*, los servicios con su *sigillum* se sitúan con frecuencia en Roma y su entorno y en Siracusa y Carthago; en Hispania solamente en La Alcudia (Alicante), *Emporion* y *Tarraco*, si bien no se pueden considerar un paralelo directo de la matriz de La Vispesa.

En cuanto a las producciones hispánicas, entre los escasísimos fragmentos se ha podido reconocer el sello O(f)I CANI (*Canius* o *C. Anius*) sobre el fondo de una pátera elaborada en alguno de los talleres najerillenses del ámbito de *Tritium* (Tricio, La Rioja) (Fig. 17.3)., todos fechados en época Flavia, con paralelos en *Valentia* y *Conimbriga*, entre otros. Además de cuencos H. 37 decorados con círculos soqueados del mismo período (Maestro y Domínguez, 1986; Maestro, Domínguez y Magallón 2008; Maestro y Domínguez 2020; Maestro, Sáenz y Domínguez 2024).

Por lo que respecta a las paredes finas, esta frágil vajilla de mesa, muy apreciada, pero de escasa representación en el conjunto mobiliario de La Vispesa, se reconoce principalmente en estratos de los sectores Cumbre, Ladera oeste y Ladera norte, aunque debido a su estado fragmentario no siempre ha sido posible su caracterización (Maestro, Sáenz y Domínguez 2024). De los fragmentos individualizados destacan los del cubilete Mayet XVIII, propio de la época augustea con su máximo desarrollo bajo Claudio, estando presente en el nivel 5 de *Lepida Celsa*, *Caesar Augusta*, *Osca* y El Palao; así como los vasos Mayet XXXVIII, XL y varios fragmentos de otras formas indeterminadas, cuyas paredes arenosas y engobes las aproximan a las producciones béticas de la segunda mitad del siglo I (Mínguez 1998 y 2003). (Fig. 18).

En paralelo y a la espera de un estudio global sobre la cerámica de almacenaje, en particular, tinajas y ánforas, destacamos entre las categorías anfóricas aquellas que representan un punto de referencia y un indicador cronológico, por los materiales en sí mismos y por su importancia para el comercio de vino, aceite y derivados del pescado por el territorio (Beltrán 1970).

Para esta fase está presente la forma Dressel 2-4 vinculada a talleres ubicados en la Tarraconense que, en general, distribuían el vino de este territorio. Igualmente contamos con formas de Dressel 7-11, un conjunto de ánforas estrechamente emparentadas entre sí y relacionadas con la comercialización

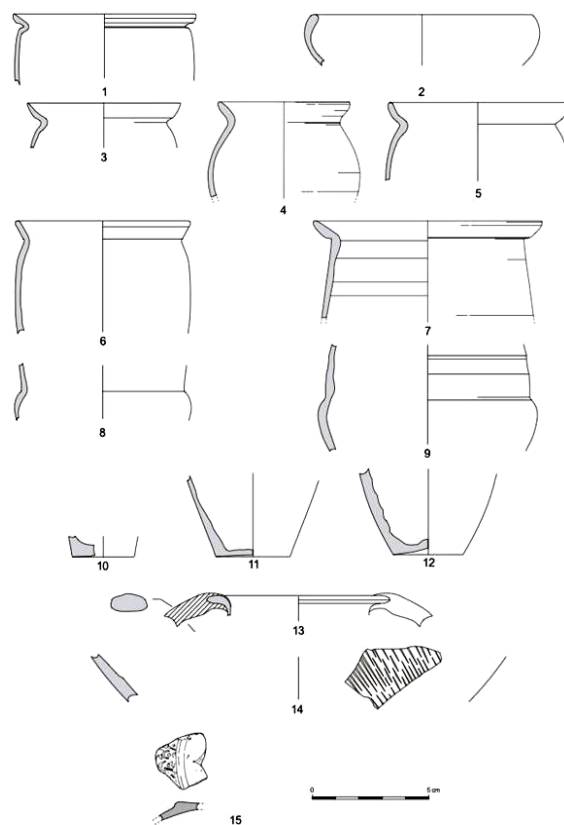


Figura 18. Selección de formas de vajilla de paredes finas. (Dibujo A. Blanco).

de aceite y conservas de pescado como lo demuestra la epigrafía y la analítica, perdurando la tipología desde Augusto prácticamente sin variación durante toda la primera mitad del siglo I, pudiendo llegar hasta principios del II. Asimismo, hay vestigios de la forma Dressel 21-22, de idéntica procedencia bética que el grupo anterior, para la que recientemente se ha propuesto una función salazonera (Lagóstena 2004: 205; Bernal-Casasola 2015: 63).

Por último, y hallado de forma fortuita, un as de bronce de Claudio constituye un elemento adicional de datación. Representa al emperador en el anverso, junto a la leyenda latina TI CLAVDIVS CAESAR AVG PM TR P IMP, mientras en el reverso se representa a *Libertas*, cuyo significado está asociado al rótulo LIBERTAS AVGVSTA S C (RIC 113). Se trata de emisiones locales que debieron salir de cecas situadas en Galia o Hispania alrededor del año 42, quizá de *Caesar Augusta* (Maestro y Domínguez 1986: 45).

De todo lo anterior se puede concluir que este último momento de ocupación se fundamenta en con-tados restos arquitectónicos y cerámicos en posición

secundaria, reunidos en sucesivas fases de la excavación y de prospección, a los que hay que sumar otros procedentes de labores furtivas. De todos ellos, consideramos que el bloque de columna de orden toscano, aun siendo un hallazgo aislado, tiene relevancia por constituir un testimonio de arquitecturas de cierta monumentalidad, que podrían corresponder a la *pars urbana* de la villa y que se dismantelarían entre finales del siglo I y principios del siguiente.

5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El resultado de esta investigación ha revelado cuestiones de dos categorías, por una parte, aquellas que han confirmado características ya conocidas de las ocupaciones del lugar publicadas por nosotras y, por otra, las que en cierta medida han clarificado argumentos relativos tanto a la primera ocupación como a su fase imperial y, finalmente, al abandono del lugar que, a diferencia de otros yacimientos de la Litera, no vuelve a ser habitado en la Edad Media (Viruete 2008: 87-90).

En relación con el momento inicial, en caso de que hubiese existido un emplazamiento del Bronce Final-Hierro I, con los rasgos característicos del denominado grupo Segre-Cinca, reuniría los atributos comunes al resto de los conocidos, como los de Regal de Pídola I y La Vispesa III en la Litera o La Cordera (Alcolea de Cinca, Alto Cinca), El Tozal de Marulló (Estiche, Cinca Medio) o Masada de Ratón (Fraga, Bajo Cinca), y sus estructuras pudieron amortizarse en la construcción del posterior asentamiento ilergete o ser remodeladas. Sin embargo, esta posibilidad en este momento queda descartada al no haberse localizado huellas de estas en los sectores excavados ni en las catas realizadas en varios puntos del yacimiento, si bien, se ha constatado una concentración de cerámicas manufacturadas en el Sector Ladera norte, bajo pavimentos, muy alterados por la superposición del muro tardorrepublicano, de uno de los espacios (E30) de la vivienda de mayor superficie del barrio alto del *oppidum*, (Maestro y Domínguez 1986: 145; López 2007).

En cuanto al significado de la presencia en el poblado ibérico de los elementos cerámicos de este horizonte, puede interpretarse como una perduración originada por la explosión demográfica acontecida durante el período del Bronce Final, con cierta continuidad en el Hierro I y, consecuentemente, por la demora de indicios de iberización en esta área de la

Litera. No obstante, consideramos preciso plantear el origen del *oppidum* entre finales del siglo IV y principios del III a.C. con características similares a las de otros asentamientos del área oriental de la Ilergecia, que evoluciona y progresa a lo largo de doscientos años, período en el que se convertirá en un lugar articulador de esta área de la comarca y un referente para las poblaciones del área occidental de la Ilergecia y del valle medio del Ebro. (Gallart, Rovira y Rodanés 2017; Domínguez y Maestro 2020; Maestro y Domínguez 2022).

En este sentido, cabe la posibilidad de que la elección del lugar estuviese auspiciada por la necesidad de expansión de los pequeños núcleos de habitación del Bronce Final y Hierro I existentes en su entorno que son abandonados sin ser iberizados o al inicio del proceso de transculturización, que supondrían la aportación demográfica para la construcción del hábitat de nueva planta. Este hecho, originado por un incipiente crecimiento demográfico y el reducido tamaño de algunos de estos poblados, habría inducido a la población a su traslado, determinado por la mayor extensión del cerro de La Vispesa y la excelente situación estratégica del lugar en la planicie circundante, que lo convierten en un foco de atracción al comienzo de la iberización de la Litera meridional.

Además, su cercanía a otros asentamientos de la Ilergecia oriental como Gebut, Tossal de Les Tenalles o Molí d'Espigol, propicia la llegada de elementos de importación a través de las vías fluviales y pecuarias, lo que permite su rápida aprehensión. Estas novedades, sumadas a los rasgos identitarios preexistentes, posibilitan a sus habitantes alcanzar la caracterización de esta etapa del yacimiento. De esta forma, se explica la presencia de un rico repertorio de cerámica ibérica pintada y de ciertos elementos de vajilla ática similares a los encontrados en El Molí d'Espigol, cuestión que, por otra parte, sugiere que la datación del inicio de La Vispesa ilergete fue en cierto modo comparable a la de otros poblados de las *Terres de Lleida*, aun admitiendo la ausencia de materiales distintivos como las cerámicas griegas de figuras rojas que sí están presentes en El Molí d'Espigol, o la escasa presencia de producciones alfareras autóctonas emblemáticas del territorio, como la cerámica ibérica de barniz rojo ilergete (Maestro y Domínguez 1986; Moya 1990; Junyent y Alastuey 1991; Cura 2006; Torres *et al.*, 2020).

En cuanto a la fase final del yacimiento, pasado un lapso de abandono, pudo subsistir como *villa rus-*

tica desde el cambio de era hasta época Flavia cuando se produciría su arrasamiento. Pese a estar fundamentada esta hipótesis en los escasos indicios, la mayoría superficiales, que han prevalecido tras su completo expolio, se han documentado, tanto en el yacimiento como en sus alrededores, elementos estructurales que nos permiten conjeturar la existencia de edificios de cierta monumentalidad y diferentes funciones.

En síntesis, en La Vispesa se reflejan los hitos del comercio cerámico durante el periodo en el que el *oppidum* ilergete estuvo ocupado. Así, servicios de barniz negro helenístico y *terra sigillata* y vasitos de paredes finas itálicos estuvieron presentes en sus mesas desde un primer momento, con las mismas peculiaridades que en el resto de los asentamientos del territorio, que vieron en el Ebro y en la A-1/32 *De Italia in Hispanias / Item Ab Asturica Terracone* la vía principal de abastecimiento, e *Ilerda* como el centro distribuidor del territorio.

Algunas de las ausencias apreciadas en su última ocupación responden a hechos no bien conocidos, tal es el caso del periodo Claudio final hasta la época Flavia. Se observa entonces un impulso económico al que no fue ajeno el Edicto de Latinidad de Vespasiano, tras las transformaciones derivadas de las guerras civiles en suelo hispano entre los años 68 y 69. Por el decreto imperial toda Hispania quedaba sometida al *ius latii*, lo que aceleró la romanización y pudo suponer un cierto revulsivo para el antiguo *oppidum*, momento en el que están presentes las producciones tritienenses de *sigillata* y las paredes finas béticas, pero no llegaría a alcanzar el apogeo de su periodo ilergete (Maestro, Sáenz y Domínguez 2024, 355).

6. CONCLUSIONES

En este trabajo, además de exponer las señas de identidad de La Vispesa, hemos presentado herramientas que contribuyen a caracterizar y categorizar el material mueble recuperado. Testimonios que, por otra parte, nos han posibilitado la confirmación de las hipótesis establecidas en su momento y, en especial, la reflexión y el planteamiento de nuevas propuestas sobre el impacto y desarrollo de los procesos de ibe-rización y romanización del territorio, primordialmente en las áreas central y meridional de la Litera a partir de lo acontecido en el yacimiento y su área circundante.

Entre las primeras teorías confirmadas se encuentran las centradas en rasgos y peculiaridades de los asentamientos ibérico y romano tardorrepublicano, mientras que en las segundas nos referimos a aspectos de la primera y última de sus ocupaciones, que exponemos a continuación y que desarrollaremos de maneja más extensa en el monográfico sobre el yacimiento que nos encontramos en vías de finalización.

El asentamiento ibérico de La Vispesa se desarrolla como un *oppidum* ilergete entre la segunda mitad del siglo IV y principios del III a.C. hasta mitad del siglo II e inicios del I a.C., coincidiendo su etapa de máximo auge, a mediados de la segunda centuria a.C., con un período de gran movilidad de los ilergetes. Comparte rasgos similares a otros asentamientos de La Litera y de otras comarcas cercanas, y durante los doscientos años de actividad se convierte en un lugar articulador del territorio por su situación privilegiada.

El hecho romanizador, por su parte, muestra una serie de evidencias que posibilitan el establecimiento de límites cronológicos sustentados en estructuras arquitectónicas, producciones cerámicas y hallazgos monetarios.

La edificación tardorrepublicana correspondería a un recinto cuya función sería la servir de punto estratégico a la vía *Caesar Augusta-Ilerda-Osca* que comienza a construirse a finales del siglo II a.C., obra que coincide con el comienzo de la transformación de La Vispesa. Posiblemente, por esta razón, junto con la entidad del *oppidum* ilergete y su proximidad al camino indígena anterior a la vía romana fuese elegido para levantar este complejo con una doble función, como lugar de avituallamiento y apoyo de la calzada y como un punto de control del territorio, al igual que sucede con los *castella* de Chalamera (Huesca), en la confluencia del Cinca y el Alcanadre y el de Monteró 1 (Camarasa, Lérida), en la margen izquierda del Cinca (Maestro 1992: 142; Domínguez y Maestro 1994: 136; Camañes, Padrós y Principal 2017: 207).

La cerámica ibérica decorada constituye, como hemos dicho, el hilo conductor entre el primer asentamiento y el abandono de la ocupación tardorrepublicana tras las destrucciones registradas durante el conflicto sertoriano. Presenta un amplio repertorio formal con funciones propias de lugares de habitación primero y de avituallamiento después, como preparación y conservación de alimentos, servicio de mesa y recipientes de almacenaje.

Entre su inventario destacan por tratarse de objetos únicos en La Vispesa y La Litera, los ya mencionados fragmentos de un *kalathos* con la representación de un guerrero portaestandarte (Fig. 15) y una terracota con la figura incompleta de una mujer (Fig.16).

La Vispesa ilergete y tardorrepública se convierte en un punto excepcional por su situación privilegiada, destacando en el conjunto, entre otros aspectos, por ser lugar donde se ubicó la llamada Estela de La Vispesa, monumento que ha sido objeto de diversos análisis por distintos autores, denominaciones y propuestas relacionadas con su cronología, significado e, incluso, con su disposición. Desde interpretarse como estela funeraria singular, a conceputarse como una obra, símbolo de la expresión ideológica de la aristocracia ilergete cuya iconografía atiende a un programa de exaltación del triunfo de las elites guerreras.

Sobre su datación, también se han formulado diferentes lecturas, algunas de ellas le atribuyen una horquilla temporal entre el comienzo del siglo III y el final del II a.C., mientras que otras abogan por la precisión y la sitúan tanto a principios del siglo II como del I a.C. (Beltrán 1970; Marco y Baldellou 1976; Domínguez y Maestro 1994; Burillo 2000: 85-86; Alfayé 2004: 61-64; 518-522; Garcés 2007: 340; Sopeña 2008: 276-278; Simón 2013: 185-187; Principal y Subirá 2020: 362).¹⁵

Por otra parte, en La Vispesa los registros cerámicos del Bronce Final-Primera Edad del Hierro apuntan a una ocupación previa al asentamiento ibérico, aunque la carencia de restos estructurales y el escaso número de ejemplares propician la hipótesis de la perduración de estos materiales asociada al proceso tardío de iberización acontecido en esta área del territorio.

Partiendo de estas premisas, resulta aceptable que el inicio del *oppidum* se relacione con el establecimiento de gentes procedentes del territorio circundante, habitantes de asentamientos protoilergetes de

las proximidades, a pesar de la ausencia de lugares centrales con cierta relevancia en el territorio a lo largo del Bronce Final-Primera Edad del Hierro (López 2007).

Finalmente, después de un tiempo de abandono en La Vispesa, tiene lugar la última fase de ocupación del asentamiento, subsistiendo como una *villa rustica* entre el cambio de era (10 a.C.-15) y la dinastía Flavia (69-98), cuya reorganización territorial en Hispania pudo contribuir al abandono del asentamiento y a la progresiva demolición y saqueo de los edificios de los que apenas perduran indicios en construcciones contemporáneas.

7. BIBLIOGRAFÍA

Abreviaturas

- ACIP = Villaronga Garriga, Leandre y Benages, Jaume (2011): *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- CNH = Villaronga Garriga, Leandre (1994): *Corpus Nummum ante Augusti Aetatem*, Madrid.
- CVA = *Corpus Vasorum Arretinorum, a Catalogue of the Signatures, Shapes and Chronology of Italian Sigillata*, comp. August Oxé; ed. Howard Comfort. Bonn: Habelt 1968.
- RIC = Sutherland, Carol H. V. (1984): *The Roman Imperial Coinage. 1, From 31 BC to AD 69*, Londres: Spink and Son.
- RPC = Burnett, Andrew M. (1992): *Roman Provincial Coinage*, Londres-París: British Museum.

Referencias

- Alfayé Villa, S. (2004). "Rituales de aniquilación del enemigo en la *Estela de Binéfar* (Huesca)". En Jaime Alvar y Liborio Hernández Guerra (coords.): *Actas del XXVII Congreso Internacional Girea-Arys IX* (Valladolid 7-9 de noviembre de 2002), Universidad de Valladolid, Valladolid, 61-74.
- Almagro Gorbea, M.^a J. (1980). *Catálogo de las terracotas de Ibiza del Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (1995). La moneda hispánica con jinete y cabeza varonil: ¿tradición indígena o creación romana?, *Zephyrus*, 48, 235-266.
- Asensio Esteban, J. Á. (2003). Urbanismo romano republicano en la región de la Cuenca del Ebro (Hispania Citerior), 179-44 a. E. *Archivo Español de Arqueología*, 76, números 187-188, 159-178.
- Asensio i Vilaró, D, Belarte Franco, M.^a C., Sanmartí Gregó, J. y Santacana i Mestre, J. (1998). Paisatges ibèrics. Tipus d'assentaments y formes d'ocupació del territori a la costa central de Catalunya durant el període ibèric ple. En C. Aranegui Gascó (ed.): *Los iberos príncipes de Occidente*, Exposición Fundación La Caixa, Barcelona, 373-385.

¹⁵ No obstante, en el yacimiento también se halló otro fragmento de otro posible monumento o estela de la misma época, aunque de peor factura y diferente temática, siendo denominada como la "Estela de los caballos", también depositada en el Museo de Huesca. Del mismo modo, completando este conjunto, es preciso aludir al hallazgo realizado en el casco urbano de Esplús, también en la Comarca de La Litera, durante los trabajos de la CAA, de otra estela bastante incompleta y en apariencia de similar temática que la "Estela de los caballos" de La Vispesa (Maestro 2010, 235-236, nota 37).

- Ayora Cañada, M.^a J. Domínguez Arranz, A. Domínguez Vidal, A. y Maestro Zaldivar, E. (2008). "Análisis de cerámicas ibéricas del yacimiento iberorromano de La Vispesa mediante Raman". *Póster. VII Congreso Ibérico de Arqueometría*. Madrid, 2007.
- Ayora Cañada, M.^a J., Domínguez Arranz, A. y Domínguez Vidal, A. (2012). Raman Microspectroscopic Study of Iberian Pottery from the La Vispesa archaeological site. *Journal of Raman Spectroscopy*, 317-322. <https://doi.org/10.1002/jrs.3030>
- Baldellou Martínez, V. y Calvo Ciria, M.^a J. (1986). Excavación del poblado de Olirols (San Esteban de Litera, Huesca). *Revista Arqueología Aragonesa*, 1984, Diputación General de Aragón, 77-78.
- Baldellou Martínez, V. y Rovira Marsal, J. (2008). *La historia de los inicios. Comarca de La Litera*, Arturo Palomares Puertas y Juan Rovira Marsal (coords.), Zaragoza, 57-68.
- Belarte Franco, M.^a C. (2018). Casas, familias, linajes, comunidades... El caso del mundo ibérico septentrional. *Más allá de las casas*. En Alonso Rodríguez Díaz, Ignacio Pavón Soldevila y David M. Duque Espino (eds.), *Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*, Cáceres, 111-138.
- Beltrán Lloris, F. (2003). La romanización temprana en el valle medio del Ebro (Siglos II- I a. E.): una perspectiva epigráfica, *Archivo Español Arqueología* 76, 179-191.
- Beltrán Lloris, F. (2017). Acerca del concepto de romanización. En T. Tortosa; S. F. Ramallo Asensio (eds.), *El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano (Murcia, 2015)*. *Anejos de Archivo Español de Arqueología* 79. Madrid, 17-26.
- Beltrán Lloris, M. (1970). *Las ánforas romanas en España*. Institución Fernando El Católico, Zaragoza.
- Beltrán Lloris, M. (1976). *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas de El Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Serie Monografías Arqueológicas, XIX. Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Beltrán Lloris, M. (1986). Introducción a las bases arqueológicas del Valle Medio del río Ebro en relación con la etapa prerromana. *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 495-527.
- Beltrán Lloris, M. (1996). *Los Íberos en Aragón*. Colección Mariano de Pano y Ruata, 11. Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón. Zaragoza.
- Beltrán Martínez, A. (1970). La inscripción ibérica de Binéfar en el Museo de Huesca. *Actas del X, Congreso de Arqueología Nacional (Mérida, 1969)*. Zaragoza, 1970, 518-522.
- Bernal-Casasola, D. (2015). What contents do we characterise in Roman amphorae? Methodological and Archaeological Thoughts on a Trending Topic. En César Oliveira, Rui Morais y Ángel Morillo Cerdán (eds.). *ArchaeoAnalytics. Chromatography and DNA Analysis in Archaeology*, 61-83.
- Blech, M. (1999). Exvotos figurativos de santuarios de tradición ibérica en la época romana en la Alta Andalucía. En Vicente Salvatierra Cuenca y Carmen Risquez Cuenca (eds.): *De las sociedades agrícolas a la Hispania romana. Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir. Quesada (1992-1995)*, 143-174.
- Bleuca Roca, M.^a P. (2021). *Pavimentos musivos en la colonia romana Caesaraugusta (siglos I a.C. - IV d.C.)*, Tesis Doctoral inédita, Repositorio Zaguán. Universidad de Zaragoza. <https://zaguan.unizar.es/record/108351/files/TESIS-2021-306.pdf>
- Bonet Mata, H. (1995). *El Tossal de San Miquel de Llíria. El solar de la antigua Edeta y su territorio*. Diputación Provincial de Valencia. Valencia.
- Burnett, Andrew M. (1992). *Roman Provincial Coinage*, Londres-París.
- Calvo Ciria, M.^a J. (1987). Informe del yacimiento arqueológico de Olirols (San Esteban de Litera, Huesca). *Revista Arqueología Aragonesa*, 1985, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 109-110.
- Camañes Villagrasa, M.^a P. Padrós Gómez, C. y Principal i Ponce, J. (2017). Implantación militar y control del territorio en el N.E. de la Citerior: el ejemplo del *castellum* de Monteró 1 (Camarasa, Lérida). En Jordi Principal, Toni Naco del Hoyo, Montserrat Durán e Imma Mestres (eds.): *Roma en la Península Ibérica presertoriana. Escenarios de implantación militar provincial*, Publicacions I Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 191-210.
- Capuzzo, G. y Achino, K. F. (2017). Marcadores culturales en la Península Ibérica durante la Edad del Bronce: revisión y análisis de las asas de apéndice de botón. *Actas del Congreso de Cronometrías para la Historia de la Península Ibérica*. Barcelona.
- Coll i Altabás, B. (1920). *Historia de Binéfar*. Monografía y documentos. Manuscrito inédito.
- Conde Berdós, M.^a J. (1998). Estado actual de la investigación sobre la cerámica ibérica pintada de época plena y tardía. *Revista de Estudios Ibéricos*, 3/1998, Universidad Complutense de Madrid, 299-335.
- Cura i Morera, M. (1978). Contribució a l'estudi de les poblacions preromanes de l'interior de Catalunya. *II Col·loqui Internacional de d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà: Institut d'Estudis Ceretans, 177-188.
- Cura i Morera, M. (2006). *El jaciment del Molí de l'Espígol (Tornabous-Urgell)*. *Excavacions arqueològiques 1987-1992*. Monografies Museu d'Arqueologia de Catalunya, 7, Barcelona.
- Cura i Morera, M. y Principal i Ponce, J. (1993). El Molí d'Espígol (Tornabous): Noves constatacions arqueològiques i noves propostes interpretatives entorn del món pre-romà. *El poblament ibèric a Catalunya*. Mataró (Barcelona). 1993. *Laietania*, 8, 63-77.
- De Tord Basterra, G. 2016. Epigrafía religiosa paleohispánica: problemas de identificación. I. Cisneros, J. Hererras y P. Lanau (eds.): *Problemas y limitaciones en el estudio de las fuentes*, Actas de las I Jornadas Doctorales en Ciencias de la Antigüedad (18 de septiembre de 2015), Zaragoza, 43-59.
- Domínguez Arranz, A. (1986). Un estudio sobre la iberización en la provincia de Huesca. Estudios en *Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza, 551-566.
- Domínguez Arranz, A. (1990). Nacimiento y desarrollo del centro urbano: la romanización. Carlos Laliena (ed.), *Huesca: Historia de una ciudad*, 41-61, 41 y 48.
- Domínguez Arranz, A. y Aguilera Hernández, A. (2010). Les emissions de l'interior de la vall de l'Ebre. En Campo, M. et al.: *Els ibers, cultura i moneda*. MNAC. Barcelona, 38-42.
- Domínguez Arranz, A. y Maestro Zaldivar, E. (1986). El yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca). *Arqueología Aragonesa*, 1984. Diputación General de Aragón, Zaragoza, 73-75.
- Domínguez Arranz, A. y Maestro Zaldivar, E. (1987). Excavación de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca). *Arqueología Aragonesa*, 1985. Diputación General de Aragón, Zaragoza, 113-115.

- Domínguez Arranz, A. y Maestro Zaldívar, E. (1991). El yacimiento Ibérico y Romano de La Vispesa, (Tamarite de Litera, Huesca). *Revista Arqueología Aragonesa*, 1991. Diputación General de Aragón, Zaragoza, 195-196.
- Domínguez Arranz, A. y Maestro Zaldívar, E. (1994). *La Vispesa, foco de romanización de la Ilergetia Occidental*. Huesca.
- Domínguez Arranz, A. y Maestro Zaldívar, E. (1996). Arqueología del Valle del Ebro: un ejemplo de ocupación prolongada desde la Edad del Hierro hasta época imperial romana. *Homenaje a Purificación Atrián. Instituto de Estudios Turolenses*. Teruel, 31-58.
- Domínguez Arranz, A. y Maestro Zaldívar, E. (1998). Estudio de materiales y análisis del yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca). *Revista Arqueología Aragonesa*, 1995-2005. Zaragoza.
- Domínguez Arranz, A. y Maestro Zaldívar, E. (2000a). Consolidación y conservación de los restos constructivos de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca). Año 2000, *Revista Arqueología Aragonesa*, 1995-2005, Diputación General de Aragón, Zaragoza.
- Domínguez-Arranz, A. y Maestro Zaldívar, E. (2000b). Les processus d'urbanisation à l'âge du Fer: L'exemple de la région de La Litera (Huesca, Espagne). En Vincen Guichard, Suzanne Sievers, Otto Urban (eds.): *Colloque, Les processus d'urbanisation à l'âge du Fer, Bibracte-Mont Beuvray (Glux-en-Glenne)*, 1998), 39-48.
- Domínguez Arranz, A. y Maestro Zaldívar, E. (2005-2006). La cerámica ibérica figurada en el yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca). *Kalathos*, 24-25, en *Homenaje a Antonio Beltrán Martínez y Rafael Blasco Jiménez*. Teruel, 323-339.
- Domínguez Arranz, A. y Maestro Zaldívar, E. (2020). Arqueología versus Numismática: presencia púnica en el yacimiento oscense de La Vispesa (Tamarite de Litera). *Salduie*, 20, 65-82.
- Domínguez Arranz, A. y Maestro Zaldívar, E. y Monforte Espallargas, A. (2004). Criterios de consolidación y conservación del yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca), *Salduie*, 4, 363-380.
- Domínguez Arranz, A. y Maestro Zaldívar, E. y Paracuellos Massaro, P. (2007). El yacimiento oscense de La Vispesa: la cerámica de barniz negro helenístico. *Empúries*, 55, 125-139.
- Domínguez Arranz, A. Maestro Zaldívar, E., Pérez-Arantegui, J. y Paracuellos Massaro, P. (2005). Análisis de pastas de la cerámica helenística de barniz negro procedente del yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca). *Actas del VI Congreso de Arqueometría Ibérica*, 47-57.
- Domínguez Arranz, A., Maestro Zaldívar, E. y Puyadas Rupérez, V. (2021). Iconografía de Tanit sobre una moneda púnica de La Vispesa (Huesca). *Arqueología y numismática: Homenaje a Francisca Chaves Tristán*. Universidad de Sevilla. Sevilla, 165-178.
- Domínguez Arranz, A., Magallón Botaya, M.ª Á. y Casado López, M.ª P. (1984). *Carta Arqueológica de España: Huesca*. Diputación Provincial de Huesca. Huesca.
- Garcés i Estallo, I., Marí i Sala, Pérez Conill, J. y Puche Fontanillas, J. M. (1993). Ocupacions de tradició del bronze recent i dels camps d'urnes tardans al Tossal de les Tenalles de Sidamon. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 3, 249-286.
- Garcés i Estallo, I. (2000). Les ceràmiques ibèriques pintades tardanes i romanes de tradició indígena a les valls del Segre i Cinca. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 10, 11-64.
- Garcés i Estallo, I. (2007). Nuevas interpretaciones sobre el monumento ibérico de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca), *Caesaraugusta*, 78, 337-354.
- Garcés Estallo, I. (2008). *De los ilergetes al final del Mundo Antiguo. Comarca de La Litera*, Arturo Palomares Puertas y Juan Rovira Marsal (coords.), Colección Territorio ; 29 Zaragoza, 73-84.
- Garcés i Estallo, I. (2012). Les infraestructures hidràuliques en les valls del Segre i Cinca des de l'Edat del Bronze fins al període iberorromà. *Cypsela*, 19, 31-47.
- Garcés i Estallo, I. (2018). La ceràmica de vernis roig ilerget del Tossal de les Tenalles (Sidamon) y algunes reflexions sobre tallers i identitats culturals preromanes. *Mascançà: revista d'estudis del Pla d'Urgell*, 9, 83-94.
- Giral Royo, F. (2006). El lobo en las acuñaciones de Illirta. Imagen monetaria de un mito. *Pyrenae*, 37, 71-82.
- Gran-Aymerich, J. y Domínguez-Arranz, A. (2011). *La Castellina a sud di Civitavecchia: origini ed eredità: origini protohistoriques et evolution d'un habitat étrusque*. Roma. L'Erma di Bretschneider.
- Gros, P. (1992). *Vitruve. De L'Architecture*. Livre IV. Les Belles Lettres. Paris.
- Junyent Sánchez, E. (1972). Los materiales del poblado ibérico de Margalef, en Torregrossa (Lérida). *Pyrenae*, 8, 89-132.
- Junyent Sánchez, E. (2002). La fortaleza d'Arbeca i Emporion. Dos escenaris de memoria virtual per a entendre la iberització. *Amica: Revista del Consell de les Valls d'Àneu*, 53, 20-29.
- Junyent Sánchez, E. y Alastuey Urós, A. (1991). La vaixela ilergeta de vernis roig. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 1, 9-50.
- Junyent Sánchez, E., Poch Claret, R. M.ª y Balasch Solanes, C. (2014). *Water and defense system in Els Vilars fortress (Arbeca, Catalonia, Spain): a multiproxy approach*. *Cypsela*, 19, 49-70.
- Lagóstena Barrios, L. (2004). Las ánforas salsarias de la Baetica. Consideraciones sobre sus elementos epigráficos. En Remesal Rodríguez, José (ed.). *Epigrafía anfórica. Colecció Instrumenta*, 17, Barcelona.
- López Cachero, F. J. (2007). Sociedad y economía durante el Bronce final y Primera Edad del Hierro en el Noreste peninsular: una aproximación a partir de las evidencias arqueológicas. *Trabajos de Prehistoria*, 64-1, enero-junio, 99-120.
- López Melción, J. B. et al. (2017). L'oppidum ibèric de Gebut (Soses, Segrià): avanç dels resultats de la campanya d'excavacions 2017. *Revista d'Arqueologia del Ponent*, 28, 247-282.
- Madrid Balanza, M.ª J. (1997-1998). El orden toscano en *Carthago Nova*. *Revista del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena* 13-14, 149-180.
- Maestro Zaldívar, Elena (1985). Un fragmento de cerámica ibérica con decoración antropomorfa procedente de Tamarite de Litera (Huesca). *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología (Logroño 1983)*. Zaragoza, 581-586.
- Maestro Zaldívar, E. (1989). *Cerámica Ibérica decorada con figura humana, Serie Monografías Arqueológicas*, 31, Zaragoza.
- Maestro Zaldívar, E. (1992). La época ibérica. Fraga en la Antigüedad. *Colección Urganda*, 6, Ayuntamiento de Fraga, 133-146.
- Maestro Zaldívar, E. (2010). Las armas en la cerámica ibérica aragonesa. En Fernando Quesada Sanz, Milagros Navarro Caballero, François Cadiou (coord.): *De ar-*

- mas, de hombres y de dioses. *El papel de las armas en la conquista romana de la Península Ibérica*. *Gladius*, 30, 213-240.
- Maestro Zaldivar, E. (2014). Escenas y protagonistas de la cerámica ibérica aragonesa. *Salduie*, 13-14, 71-91.
- Maestro Zaldivar, E. (2015a). La transición de la ciudad ibérica a la romana en Aragón. *Monografías Arqueológicas, Serie Arqueología*, 49, 57-68.
- Maestro Zaldivar, E. (2015b). Los *kalathoi* de Azaila, soporte de un estilo decorativo de la cerámica ibérica con escenas. *De las ánforas al museo, estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*. Isidro Aguilera Aragón, Francisco Beltrán Lloris, M.^a Jesús Dueñas Jiménez, Concha Lomba Serrano y Juan A. Paz Peralta (eds.): Institución Fernando El Católico, Diputación Provincial de Zaragoza. Zaragoza, 577-582.
- Maestro Zaldivar, E. y Domínguez Arranz, A. (1986). Contribución al estudio de la romanización en La Litera: el yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera). *Bolskan*, 3, 135-167.
- Maestro Zaldivar, E. y Domínguez Arranz, A. (1994). Trabajos de excavación en el yacimiento oscense de La Vispesa. *Revista Arqueología Aragonesa*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1992, 83-86.
- Maestro Zaldivar, E. y Domínguez Arranz, A. (2004). Estudio de materiales y análisis del yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca). *Revista Arqueología Aragonesa*, 1995-2005, Año 2004, (CD- Diputación General de Aragón), Zaragoza.
- Maestro Zaldivar, E. y Domínguez Arranz, A. (2006a). Informe previo de la octava campaña de excavaciones arqueológicas y del estudio de materiales y análisis del yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca). *Salduie*, 6, 321-329.
- Maestro Zaldivar, E. y Domínguez Arranz, A. (2006b). Informe sobre la octava campaña de excavaciones en el yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca). *Revista Arqueología Aragonesa*, 1995-2005 (CD- Diputación General de Aragón), 324-326.
- Maestro Zaldivar, E. y Domínguez Arranz, A. (2020). El yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca). Testimonio de la romanización en territorio ilergete. *Actas del III Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragones, (CAPA)*. Zaragoza, 183-194.
- Maestro Zaldivar, E., Domínguez Arranz, A. y Magallón Botaya, M.^a Á. (2007-2008). En Javier Fernández Eraso y Juan Santos Yanguas (coords.): El proceso de romanización en la provincia de Huesca: La Vispesa (Tamarite de Litera) y Labitosa (Puebla de Castro). *Homenaje a Ignacio Barandiarán Maestu. Veleia*, 24-25, 989-1016.
- Maestro Zaldivar, E., Domínguez Arranz, A. y Paracuellos Massaro, P. (2009). El yacimiento oscense de La Vispesa: la cerámica gris de época ibérica. *Salduie*, 9, 119-154.
- Maestro Zaldivar, E., Sáenz Preciado, C. y Domínguez Arranz, A. (2024). Vajillas de mesa procedentes de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca): producciones de sigillata y paredes finas. Los cursos fluviales en Hispania, vías de comercio cerámico, *Actas del VI Congreso Internacional de la SECAH (Zaragoza, 2022)* Monografías ex *Officina Hispana*, 6, 345-356.
- Magallón Botaya, M.^a Á. (1987). *La red viaria romana en Aragón*, Zaragoza.
- Maluquer de Motes, J. (1986). *Molí d'Espígol (Tornabous), poblat ibèric*. Barcelona: Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
- Marco Simón, F. y Baldellou Martínez, V. (1976). El monumento ibérico de Binéfar (Huesca). *Pyrenae*, 12, 91-115.
- Maya González, J. L. (1990). La Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro en Huesca. *Bolskan*, 7, 159-196.
- Mayet, F. (1975). *Céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*. Paris: De Boccard.
- Mínguez Morales, J. A. (1998). Paredes finas" en VV.AA. Colonia *Victrix Iulia Lepida-Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza) III, 1. *El instrumentum domesticum de la "Casa de los delfines"*. Zaragoza, 322-383.
- Mínguez Morales, J. A. (2003). La cerámica de paredes finas. *El poblado ibero-romano de El Palao (Alcañiz): La Cistera*. Al-Qannis, 10. Alcañiz, 103-125.
- Montón Broto, F. (1992). Las edades del Bronce y Hierro. *Fraga en la Antigüedad. Colección Urganda*, 6, Ayuntamiento de Fraga, 87-132.
- Montón Broto, F. (2007). La Codera. Hábitat y necrópolis en la I Edad del Hierro. *Caesaraugusta*, 78, 291-294.
- Montón Broto, F. (2020). Los restos ibéricos del Conjunto Arqueológico de La Codera, Alcolea de Cinca (Cinca Medio). En Miquel Torres Benet, Ignasi Garcés Estallo y Joan-Ramon González Pérez (eds.): *Projecte Ilergècia: territori i poblament ibèric a la plana ilergeta*. 181-194.
- Pastor Quiles, M.^a, Belarte Franco, M.^a C., Morer de Llorens, J. y López Reyes, D. (2023). Técnicas constructivas y otros usos del barro en la Edad del Hierro: El Turó de la Font de la Canya (Avinyonet del Penedès, Barcelona). *Zephyrus*, XCII, julio-diciembre, 63-83
- Pensabene, P. (1973). I Capitelli. *Scavi di Ostia*, VIII. Roma: Ist. Poligrafico dello Stato.
- Peña Monné, J. L. y Sánchez Fabre, M. (1986). *El contexto geomorfológico de La Vispesa*. 1986. Informe inédito.
- Picazo Millán, J. V. (2005). El poblamiento en el valle medio del Ebro durante la Prehistoria reciente: zonas y procesos. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 15, 97-17.
- Picazo Millán, J. V. y Rodanés Vicente, J. M.^a (coords.) (2009). *Los poblados del Bronce Final y Primera Edad del Hierro. El Cabezo de La Cruz. La Muela*. Zaragoza.. Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Zaragoza
- Principal-Ponce, J. y Subirà de Galdàcano, M.^a E. (2020). Rituales con restos humanos en ámbito ilergete: reflexiones a partir de las evidencias de El Molí d'Espígol (Tornabous, Lérida). *Trabajos de Prehistoria*, 77, 2, 349-364.
- Ramos Sáinz, M.^a L. (2008). Terracotas y elementos de coproplastia. En Bernal, D. y Rivera, A. (coords.): *Cerámicas Hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones, *Monografías, Historia y Arte*, 3, Cádiz, 775-786.
- Rodanés Vicente, J. M.^a (2017). *La cueva sepulcral del Moro de Alins del Monte. Prehistoria de La Litera*. Huesca. Monografías Arqueológicas, 51, Serie Prehistoria, Zaragoza.
- Rodríguez González, D. (2022). La historiografía y su valor para la caracterización del objeto: la cerámica ibérica. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie Prehistoria y Arqueología*, 15, 199-234.
- Romeu Bailac, Ernesto (2010). Aproximación a la figura de D. Benito Coll y Altabás. *Llitera*, 2, 79-93.
- Sanmartí Gregó, J. (2005). La conformación del mundo ibérico septentrional. *Palaeohispanica*, 5, 333-357.

- Sanmartí Gregó, J. y Santacana Mestre, J. (2005). *Els ibers del nord*. Barcelona. Rafael Dalmau Ed.
- Simón Cornago, I. (2013). *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- Sopeña Genzor, G. (2008). Acerca de la amputación de la mano diestra como práctica simbólica. El caso de *Hispania* en época de las guerras celtibérico-lusitanas. *La guerre et ses traces dans la péninsule Ibérique à l'époque de la conquête romaine : approches méthodologiques*, *Salduie*, 8, 271-283.
- Sutherland, Carol H. V. (1984). *The Roman Imperial Coinage*. 1, From 31 BC to AD 69, Londres: Spink and Son.
- Torres Benet, M., Garcés Estallo, I. y González Pérez, J. R. (eds.) (2020). *Projécte Ilerègia: territori i poblament ibèric a la plana ilergeta. Actes de la XLV Jornada de Treball del Grup de Recerques de les Terres del Ponent*. Sidamon, 2017. Guissona.
- Villaronga Garriga, L. (1994). *Corpus Nummum ante Augusti Aetatem*, Madrid: José A. Herrero, D.L.
- Villaronga Garriga, L. y Benages i Olivé, J. (2011). *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula = Les monedes de l'edat antiga a la Península Ibèrica: Greek, Punic, Iberian, Roman*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Viruete Erdozaín, R. (2008). Las tierras de La Litera en época visigótica e islámica. *Comarca de La Litera*, Arturo Palomares Puertas y Juan Rovira Marsal (coords.), Zaragoza, 85-90.